

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 554.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60.—Librería de López, Cármen, 61.—Cuesta, Mayor, 1.—Gabinete de lectura, Paseo de Murga, 9.—Bailly-Saunders, Príncipe, 10.—Oliveros, Concepción, 11.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Sábado 1.º de marzo de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 1.º DE MARZO.

Cansada tarea es la del escritor cuando uno y otro día tiene que repetir unas mismas ideas, que denunciar unos mismos males sociales, que censurar unas mismas faltas del gobierno, que deplorar unos mismos escándalos, que pedir remedios y reformas en un mismo sentido, sin que su voz sea escuchada, ni sus consejos seguidos.

Pero aunque cansada, desempeñar esa tarea es su deber. Si los abusos se reproducen después que él los ha atacado, debe volver a combatirlos con igual energía, cada vez que se reproduzcan. Su victoria es segura si tiene constancia para ganarla, pues por muy arraigados que se hallen los defectos del gobierno o de la sociedad, tendrán necesariamente término antes que la crítica que los suscita.

¿Quién es capaz de contar ya los artículos que El Occidente ha publicado con objeto de lamentar los diferentes motivos que desde un año a esta parte han inquietado a los pueblos de la Península? Pues si nuestros artículos han sido muchos, el número de los motivos no ha sido menor. ¿Hay alguien que no haya perdido todavía la cuenta de ellos? ¿Hay alguien que recuerde siquiera los que han estallado o amenazado estallar en un solo punto especial y determinado, como por ejemplo, en Madrid, en Barcelona, en Zaragoza, en Málaga?

La populosa ciudad que acabamos de nombrar, ha sido el teatro del último. Allí ha hecho la actual anarquía que nos devora, su última manifestación. Allí, como en tantas otras partes, ha sido trastornado el orden, alterada la tranquilidad, amenazada con los mayores escosos la población pacífica. Allí se ha hecho resistencia a las fuerzas armadas de la sociedad, y se ha dado muerte escandalosa y alevosa a un funcionario del gobierno, porque cumplía con sus deberes. Allí se ha visto armarse y organizarse inmediatamente una sedición por los pretestos mas livianos, demostración clara de cuán fácil son hoy cierta clase de escosos.

Verdaderamente pasma que los periódicos progresistas acusan a menudo a los moderados de que exageran el malestar de la situación, y abultan sus peligros, y califican de anarquía la agitación natural de un pueblo libre. Es extraño que tales cosas escriban los órganos del progreso cuando no pasa semana sin que, ya por uno, ya por otro punto del territorio español, estallen síntomas de la mas completa disolución social. ¿Hay algo respetable que no haya sido ya escarnecido? ¿Existe algo, digno de consideración, que no haya sido ya atropellado? ¿No están a la vista de todos, para estímulo de los malhechores, mil ejemplos de la impunidad mas escandalosa? ¿No han quedado impunes los asesinatos, cuando el motín los perpetró contra los dueños, los administradores, los mayordomos de fábricas de Barcelona, y sus cercanías? ¿No quedaron impunes los ataques a la propiedad individual, cuando el motín quemó almacenes de granos en Burgos, y máquinas y embarcaciones en Zaragoza? ¿No lo quedaron los desmanes contra las empresas industriales, cuando el motín destruyó el mercado nuevo de Badajoz, y el material del ferrocarril de Valencia? ¿No lo quedaron los escosos contra la seguridad individual, cuando el motín organizó los apaleamientos en Córdoba, y abortó con descargas de fusilería las calles de Antequera?

Otra cosa tenemos que decir, además, a los periódicos progresistas y demócratas. ¿En qué consiste que no brotan por ninguna parte esas conspiraciones del partido moderado, con cuyos anuncios no han entretenido tantas veces? ¿En qué consiste que contándose ya por centenares los motivos ocurridos en un año, ninguno ha sacado a la calle los colores de nuestro partido? Hemos visto sublevaciones carlistas, las hemos visto de las fracciones que se dicen las mas avanzadas del liberalismo; hemos oído a los amotinados gritar unas veces y en otros puntos: *viva la república*; y otras: *viva Carlos VII*. Pero lo mas comun ha sido que victoreen las palabras que forman el lema o divisa de los progresistas, y hasta se les ha visto mas de una vez cometer la anomalía y el despropósito de sublevarse contra el gobierno victoreando el nombre del presidente del Consejo. Mas no ha llegado hasta ahora a nuestra noticia que ningún movimiento sedicioso haya adoptado por bandera ninguna idea de las que forman el programa político de nuestro partido; ninguna palabra de las que componen su divisa; ningún nombre de los personajes que a él pertenecen. ¿En qué consiste esto? ¿Es que la prensa progresista y democrática ha estado mal informada siempre que ha denunciado supuestas conspiraciones del partido moderado? ¿Ha habido en obrar así error inocente, sistema constante y convenido?

Lo mismo puede decirse del gobierno. ¿Por qué razón, todos los desastres decretados, así en Madrid como en las provincias, en virtud de la ley que concedió facultades extraordinarias al ministro presidido por el duque de la Victoria, han recaído en personas pertenecientes a un partido, que hasta ahora no ha dado un solo día de alarma al orden legal ni a la tranquilidad de las poblaciones? ¿Por qué razón, todas las medidas violentas y todas las precauciones se adoptan contra un partido, que no se ha apartado desde la revolución de julio de la legalidad mas estrecha? ¿Por qué razón, el gobierno no supo reprimir ni adivinar la intencionalidad carlista, ni tantas otras

intencionalidades del partido liberal extremo, y cree que debe andar siempre persiguiendo a hombres de la comunión moderada? ¿Por qué razón, llega siempre tarde para evitar los motines, y siempre peca de apresuramiento para molestar a los que no han sido causa ni siquiera pretexto de ningún motín?

Fueran amigos políticos nuestros o no lo fueran, jamás aprobaríamos la conducta de los que recurrieran a la ilegalidad y a la violencia; jamás censuraríamos al gobierno si, habiendo ellos apelado a la fuerza, les hacía sentir el peso de la ley. Pero en esta ocasión, la defensa de la justicia y de la legalidad, y la defensa de nuestros amigos políticos, se confunden en una sola. Nadie puede ni aun ponerlo en duda, si con ánimo desapasionado recuerda los hechos, y examina las razones que breve y rápidamente acabamos de indicar.

Ayer, apenas abierta la sesión, continuaron las Cortes la discusión de la enmienda del señor Lafuente, que tanto ha dado que hacer, y que realmente merecía la importancia que se le ha dado.

El Sr. D. Cirilo Alvarez fué el primero que hizo uso de la palabra para combatirla. Su escasisima voz no nos permitió apreciar el valor de su discurso, pero oímos lo bastante para enterarnos de los puntos principales en que el diputado burgalés fundaba su oposición. Reconociendo S. S. la buena fe del autor de la enmienda, dijo que en esta había algunas cosas aceptables y muchas que no lo eran, examinadas bajo el punto de vista de los principios progresistas. Para el Sr. Alvarez era aceptable el que las autoridades de las provincias no pudieran ser elegidas por aquellas en que ejercieran sus cargos; admitía también que los empleados residentes en las provincias estuvieran en general esculidos de los cuerpos colegisladores; pero no podía convenir en que se escluyera a los altos empleados de palacio cuyos destinos han sido declarados políticos en el último arreglo, ni a los que desempeñando funciones importantes en la corte pueden atender convenientemente a los dos cargos, siendo por otra parte útiles para ilustrar las diferentes cuestiones de administración y de gobierno.

Por otra parte la enmienda del señor Lafuente, en concepto del señor Alvarez, había quedado con las modificaciones que en ella se habían hecho, muy distante del pensamiento que la había dado origen y presentaba inclusiones chocantes al lado de exclusiones injustas. Entre estas últimas hallaba S. S. la mas injustificable la de la magistratura, pues siendo esta inamovible, no podía decirse que careciese la de la independencia necesaria para la diputación a Cortes.

El señor don José de Olózaga aprovechó una alusión personal para decir que uno de los mayores males que aquejan y pueden aquejar al país, es la confusión de la política y la justicia, dos cosas que deben marchar siempre separadas.

El señor Lafuente repitió lo que ya había dicho el día anterior: que había presentado su enmienda para que no pudiera acusarse a su partido de proclamar unos principios en la oposición y otros en el gobierno.

El Sr. Zorrilla defendió también la enmienda diciendo que tanto en la Constitución del 37 como en la del 45, se habían establecido incompatibilidades, y que el partido progresista desde el año de 37 en adelante siempre estuvo pidiendo mas incompatibilidades, y cuando ha llegado al poder se halla en el caso de poner en práctica los principios que proclamó en la oposición. El Sr. Zorrilla añadió que los mas ilustrados publicistas sostienen que el cargo de diputado debe ser retribuido o incompatible con el de funcionario público, y habiendo declarado las Cortes incompatible lo primero, debía establecerse lo segundo, porque siendo la principal misión de los diputados la de examinar los presupuestos, no debían ser jueces y parte a la vez.

En cuanto a la exclusion de los magistrados, creía el Sr. Zorrilla que los encargados de administrar justicia no debían tomar parte en las cuestiones ardientes de la política, y que no era inconsecuencia admitirlos en el Senado, cuerpo regulador donde conviene que estén representados todos los intereses.

Después de tomar parte en los debates el señor Serrano Domínguez y otros militares, ocupándose en la relación que con esta clase tenía la enmienda, el Sr. Escosura se levantó a decir, que con las modificaciones que había sufrido el pensamiento del Sr. Lafuente, se habían venido a conciliar todos los pareceres hasta el punto de estar todos conformes en el fondo.

Esta declaración del Sr. Escosura, nos recordó una fábula que S. E. debe tener presente a fuer de hombre muy dado a la amena literatura.

La enmienda se aprobó por 112 votos contra 94. El sol se había puesto, y el Sr. Escosura, a ejemplo de sus colegas, no había presentado aun su dimisión.

En seguida se leyó la base II electoral, disponiendo que se eligieran suplentes en número igual a la tercera parte de los diputados y senadores, y que estos suplentes fueran admitidos en todas las vacantes, a excepción de los casos de reelección.

El Sr. Martín la combató fundándose en la poca importancia que solían dar los electores al nombramiento de suplentes. El Sr. Navarro

Alonso contestó que la cuestión estaba prejuzgada hasta cierto punto por las Cortes al mandar que se volviera a la comisión la base, la cual estaba redactada con arreglo al espíritu que había dominado en la discusión.

A pesar de todo, la base se desechó, acordándose que no volviera a la comisión.

Las bases séptima y octava se aprobaron en seguida, con lo cual quedó terminada la discusión de la ley electoral, anunciando en seguida el gobierno que tan luego como se le pasen de oficio las bases, presentará el correspondiente proyecto.

El resto de la sesión se invirtió en la discusión del presupuesto de Hacienda.

El Sr. Sorni, abogado porque las diputaciones provinciales se encargasen de la recaudación, puso de vuelta y media a los empleados de Hacienda, tanto que el gobierno se creyó en el deber de protestar contra las calificaciones que se acababa de hacer de una clase laboriosa y respetable, calificando a su vez de inconvenientes e indignas del parlamento las palabras del señor Sorni.

Los Sres. Gonzalez de la Vega, Luxán y Santa Cruz rechazaron el sistema de recaudación que el Sr. Sorni proponía, porque el gobierno necesita empleados a quienes exigir la responsabilidad cuando no cumplan con su deber y este no puede hacerlo con las diputaciones provinciales.

Después de aprobarse varios artículos, se declararon urgentes dos dictámenes de comisiones, uno de ellos sobre condonación de débitos de pósitos y el otro para la aprobación de los presupuestos provinciales y municipales, levantándose en seguida la sesión.

Anteanoche, según en el número anterior referimos a nuestros lectores, se verificó el banquete con que los diputados castellanos y vascongados obsequiaron a los representantes de la importante sociedad del *Credito mobiliario español* con ocasión de la segunda sección del ferrocarril del Norte.

En el gran salon del ministerio de Fomento se había colocado una mesa con 74 cubiertos, y en el salon interior estaban dos escelentes bandas de música.

Las dos cabeceras de la mesa fueron ocupadas por el presidente del Consejo de ministros y por el de las Cortes: a los lados de aquel se hallaban los señores Pereire y Duclerc, a los del general Infante el señor ministro de Fomento y los señores Osma y Oshea, conecionarios tambien de la comision subastada. Los individuos de la comision del proyecto de ley del ferrocarril del Norte, señores Moyano, Gonzalez de la Vega, Ordaz, Alonso Cordero, Sagasta, Fernandez de los Rios, y Calvo Asensio, y los miembros del consejo de administración del *Credito Mobiliario*, señores duque de Rivas, duque de Gluchberg, don Ignacio Olea y el banquero, señor Calderon, estaban colocados alternando entre sí a los lados de las dos cabeceras de la mesa.

El Sr. duque de la Victoria brindó por el reinado de Isabel II, y por la sociedad concesionaria, que con tanta generosidad se aprestaba a tomar en nuestro suelo parte en nuestras mejoras, y la ofreció en nombre del gobierno cuanto protección y apoyo, fundados en la legalidad, pudiera necesitar para la realización de esta y otras empresas que tomara a su cargo. A este brindis siguieron otros de los Sres. Luxán, Moyano e Infante y un patriótico discurso del señor Osma, quien al mismo tiempo que demostraba en nombre de la sociedad empresaria su gratitud por el recibimiento que había alcanzado en España, dijo que él acogía la idea de que nuestro suelo estaba avocado a una revolución, pero no a una revolución de sangre, ruinas y recosos, sino a una revolución de actividad, de noble emulación comercial e industrial, de reformas y mejoras materiales en beneficio del país: que la sociedad a la que representaba se hallaba dispuesta a entrar de nuevo en la licitación franca de las restantes secciones de la gran línea del ferrocarril del Norte, cuya gran arteria estaba dispuesta a construir, para que nos pusieramos en contacto cono antes con el resto de Europa, pero que si en la abierta licitación se presentaban otras empresas nacionales o extranjeras con proposiciones mas ventajosas a nuestro país, el *Credito mobiliario* veria con gusto y sin envidia esa concesión, reservándose solo el placer de haber contribuido por su parte a la emulación honrosa en la esfera de actividad y de reformas por que iba a pasar nuestro suelo.

Con muestras unánimes de aprobación fué recibido este brindis, al que contestó inmediatamente y con gran entusiasmo el Sr. Calvo Asensio, haciendo eco de la opinion pública, y siendo particularmente intérprete de los sentimientos de las provincias castellanas, las cuales correspondían con efusión a esas ideas, y con gratitud y simpatía al desprendimiento y generosidad del *Credito mobiliario*, al que ofrecían su apoyo y cooperación para tan gran empresa.

Suspendiéndose por algun tiempo los brindis, y continuó la comida con la mayor animación y fraternidad, celebrando el acto que se miraba por todos como la aurora de la prosperidad española.

Volvió luego a repetirse la animada escena anterior. Mr. Duclerc pronunció un bello discurso, expresando su creencia de que aquel banquete, no solo era la fiesta de inauguración de la sección de Valladolid a Burgos, sino la de todas esas líneas del Norte, que ha de unirnos en lazos de concordia y fraternidad a todos los pueblos de Europa, correspondiendo con sinceridad a la distinción y aprecio con que él y sus compañeros habían sido acogidos en este país generoso y noble, y pidiendo que se les permitiera mirar a España como su segunda patria.

Otros muchos brindis y discursos se pronunciaron, rebosando todos ellos alegría y entusiasmo, y la reunión se separó a la hora que ayer digimos, teniendo los concurrentes la satisfacción de oír a los Sres. Pereire y Duclerc, lo muy complacidos y satisfechos que estaban con la

amistad y cordial acogida que encuentran en España.

PARIS 28 de febrero de 1856.—Hoy se reúne la segunda conferencia. A pesar de lo que se ha anunciado, no se reunirá en lo sucesivo en los días fijados, sino previa convocatoria para el efecto, luego que estén concluidos los sumarios de las sesiones.

La vanguardia de la escuadra inglesa ha salido para Kiel.

El ministerio sufrió ayer una nueva derrota; pero continúa sin novedad. No dirá el país que no progresa, por lo menos en cuanto a prácticas parlamentarias. El efecto de estancamiento, al principio se extraña; mas al fin, como dicen los doctores, el hábito mata la sensibilidad.

La Iberia ha publicado ayer un artículo, en el que, después de manifestar que consideraciones de imparcialidad nos habrán movido a tener en una polémica que estos días ha preocupado a la prensa, dice que no comprende cómo procuramos consolarnos de las disensiones del partido conservador, recordando las que antes dividían al exaltado.

Prevía esta observación, se engolfó el periódico progresista en jocosiades para las que de seguro no habrá encontrado gran motivo, cuando tan mal se sentían al estado de lucha intestina en que viven sus correligionarios, no solo discordes y opositos, siendo vencidos, sino en completa guerra, teniendo por suya la situación.

Carece de todo fundamento lo que afirma un periódico, respecto a que el jueves no tuvo lugar la reunión del jurado para fallar sobre una denuncia por temor a que se alterase el orden. La causa de que la vista se retardase un día, fué el haberse prolongado mas que de ordinario las tareas del tribunal correccional que se reúne en la misma sala, piso bajo de la audiencia.

El periódico denunciado, que era *El Padre Cobos*, fué condenado como otras veces.

También el Concejo de Madrid ha querido tomar parte en la sección de rectificaciones no oficiales del periódico oficial, en la que ha aparecido ayer esta ingenua declaración:

«El bando recientemente publicado por el primer alcalde constitucional de Madrid sobre el alistamiento de la Milicia Nacional ha merecido de algunos diarios de esta corte la mas violenta oposición. Preseindiendo de los personales ataques que se dirigen al Sr. Ferraz, que no ha hecho mas que cumplir un acuerdo del ayuntamiento, porque la actual ley no da al alcalde primero mas facultades que a los demas individuos del municipio, diremos que este ha adoptado aquella medida en cumplimiento de la ley vigente que así lo previene, y en satisfacción de las reclamaciones repetidas de muchísimos militantes que no quieren tolerar que mientras la ley impone este servicio a todos los ciudadanos, se halle una gran parte exenta de las molestias que ocasiona.»

El ayuntamiento no tiene facultades para suspender los efectos de una ley hecha en Cortes, y que solo estas pueden derogar, y mucho menos puede suspenderlos cuando, como hemos dicho, un número respetable de ciudadanos reclama su cumplimiento.

Nosotros que, en esta ocasión como en todas, no hemos cuidado para nada de las personas, y a quienes no puede, por lo mismo, comprender la censura publicada en la *Gaceta*, debemos manifestar que el pretesto que se alega de que se ha reclamado por muchísimos, una medida que tan profundo disgusto ha causado en el pacífico y sensato vecindario, nos parece sino infundado, frívolo; porque demostraría, lo cual de ningún modo queremos creer, que la heroica municipalidad arreglara sus actos a las consecuencias de aquel adagio vulgar:—Mal de muchos....

Por lo demas, y hablando ya en serio, si el ayuntamiento no tiene facultad para suspender los efectos de una ley, hasta cierto punto en desuso por la práctica, y porque está anunciada la discusión de otra por las Cortes constituyentes que satisfaga los deseos de los pueblos, ¿cómo es que dicha suspensión ha existido de hecho?

Esta consideración y las manifestaciones del espíritu público y de la prensa, que le sirve de espresivo eco, lejos de indicar en el municipio madrileño tibieza en el cumplimiento de su deber, hubiera demostrado celo por el bienestar del vecindario, y deseo de que se apresurase el plazo de proceder con arreglo a lo que en la materia determinen las Cortes que hoy se hallan reunidas, y que acaban de acordar que se dedicarán con preferencia a la formación de las leyes orgánicas, entre las que se cuenta la de Milicia nacional.

Nuestros lectores recordarán la repetición con que hemos escitado el celo del gobierno, para que evitase el retraso y falta de regularidad que se advierte en cubrir las atenciones del clero, que, según las comunicaciones de algunas provincias, y lo manifestado en las Cortes por varios diputados progresistas, sufre una postergación a todas luces injusta.

Ayer el periódico del gobierno, se hace ya cargo de las quejas que por igual motivo han dado algunos de nuestros colegas, e indica que se procura remediar el mal, según se infiere de las siguientes aclaraciones:

«Dice El Sur:

«Asegura *La Regeneración* que en el obispado de Santander tampoco se ha dado al clero la mensualidad de enero, siendo esta otra mas que tienen que añadir a las de setiembre, octubre, noviembre y diciembre del año pasado. Esta situación, por lo angustiosa, es insostenible. Valiera mas que se acabara de decir que el gobierno se desentendía de esta obligación.»

Al clero de la diócesis de Santander se le completó en el año pasado el pago del importe de su consignación; y habiéndosele hecho el descuento gradual, resulta que el Tesoro ha dedicado a aquella obligación mayor suma que la debida.

«Dice El Parlamento:

«Tenemos fundado motivo para asegurar que el clero de la capital y diócesis de Valladolid no ha percibido todavía la mesada correspondiente a enero último, ofreciéndose con ello un triste ejemplo de pos-

tergación, puesto que todas las demás clases han percibido allí sus respectivos haberes.

«Podrá decirnos la *Gaceta* en que se funda este lamentable privilegio?

«Es esa el modo de apoyar las exhortaciones del señor Arias Uribe?»

En igual caso se halla la consignación del clero de Valladolid, con la pequeña diferencia de haberse dado en los primeros días de este año 10,000 rs. que se quedaron a deber en el anterior.

Si en una y otra diócesis no se ha satisfecho la mensualidad de enero, será porque los habilitados respectivos hayan retardado la formación y presentación de relaciones individuales para el percibo, pues que el Tesoro ha dado la orden de pago de haberes a todas las clases que de él dependen.»

Desearíamos que los hechos no contradigan, como en otras ocasiones, las promesas prodigadas en el mismo sentido.

Juzgando por los actos y por la serie de las derrotas parlamentarias que constituyen los títulos de los financieros que el general presidente del Consejo ha escogido para desempeñar la cartera de Hacienda en el ministerio de que es jefe, escribe un periódico:

«Según vemos en la *Nación* de ayer, ha declarado el gobierno en la comisión general de presupuestos, por medio del ministro de Hacienda, que la aprobación de los ingresos será considerada como cuestión de existencia para el gabinete. Nuestro colega se felicita de esta actitud del gobierno, de la cual se promete las mas benéficas consecuencias para el país. Nosotros no participamos de las ilusiones de la *Nación*, ni acordamos a explicarnos cómo las abraza nuestro citado colega. ¿Ha olvidado la *Nación* la actitud resultante en que fué a colocarse el verano último todo el gabinete ante la misma comisión de presupuestos, y por una cuestión igual? ¿A qué vinieron a reducirse todos aquellos alardes para mantener los proyectos del señor Brull Rosendón? La *Nación* todo vino a parar en que los proyectos fueron abandonados, y se decretó un anticipo forzoso de 230 millones de reales, que el país atribuyó a confusión ha tenido que pagar.»

«Se trata ahora de mantener el proyecto del Sr. Santa Cruz? Si es así, desde ahora nos aventuramos a decir, a pesar del lisonjero anuncio de la *Nación*, y sin temor de que nos desmientan los hechos, que a poco que arrecie la oposición en las Cortes, el proyecto será abandonado. Ahora, si de lo que se trata es de hacerse fuertes, reclamando los recursos que las Cortes no negarán este año, como no negaron el pasado, entonces, la actitud del gobierno, lejos de merecer aplausos, debe ser mirada con lástima, porque revela su absoluta carencia de plan, y de pensamiento, y también se puede aventurar cuál será el resultado en este caso: otro empréstito forzoso mayor que el pasado, con desquicia el salir de los apuros apremiantes y cubrir de cualquier manera el déficit, y trampa adelante. Este es el único pensamiento que hasta ahora se ha revelado en la gestión de la Hacienda desde que corre a cargo de los financieros del progreso, empezando por el inolvidable Domenech.»

Creando *La España* inconveniente que se haya considerado como cuestión de partido la que es de interés nacional, califica el discurso del señor Coello, que ayer examinamos en la fisonomía de las Cortes, de este modo:

«Se entró ya de lleno en la discusión de la enmienda del Sr. Lafuente, contra la cual pronunció el Sr. Coello un discurso que calificamos sin inconveniente, de bueno por su forma así como por su fondo, considerando este bajo cierto punto de vista. Pero diremos también sin vacilar, y sin temor de aparecer injustos, que la cuestión en boca de su señoría perdió mucho de su propia importancia; porque no la trató ni en el terreno de los principios, ni en el de la ciencia, ni siquiera en el de la conveniencia pública, sino pura y simplemente en el terreno del interés del partido progresista, de quien el Sr. Coello se declaró solícito y celoso y entusiasta defensor. «Con esa enmienda os entregáis en brazos de vuestros adversarios políticos; con esta enmienda el gobierno progresista no tendrá a su lado mas que medianías, mientras que a su frente se encontrará con las grandes eminencias de los partidos contrarios. Con esa enmienda os enajenáis las simpatías de la juventud, y escitais la animadversión de las altas categorías del ejército; con esa enmienda en fin, os encontrareis en un día de conflicto, solos o aislados en medio de los mas subalternos, de los menos inteligentes, de los menos autorizados del país.» Pero ya se ve que este le iguala no es el que debe persuadir a unos hombres llamados a legislar, no en beneficio de un partido determinado, sino en beneficio de la nación toda. Que un partido pierda o gane; que se debilite o se robustezca, no es, ni ha sido, ni puede ser nunca una razón que influya en los actos de un gobierno ni en los de una Asamblea deliberante. Pero ya que sucedan las cosas de otro modo, si es que suceden; ya que las consideraciones de partido puedan hacerse valer en las deliberaciones de un parlamento, a nosotros se nos figura que esto debería disimularse hasta donde fuera posible, porque otra cosa produce inevitablemente un escándalo que desacerda las instituciones mejor cimentadas. Por eso no pudimos oír con gusto, por eso nos vemos en la sensible necesidad de censurar aquí el discurso del Sr. Coello.»

Para dar a conocer la importancia de los desaires de todos géneros que algunos individuos del gabinete Espartero sufren, no solo en las votaciones públicas, sino en las secciones, *La España* amplía en estos términos la noticia que ya dimos en nuestro número anterior:

«Algunos periódicos de la situación han dicho estos últimos días que no era cierto que los proyectos de ley del señor ministro de Marina hubiesen sido mal recibidos por la comisión del Congreso nombrada para examinarlos.»

En contestación a esta noticia, solo tenemos que decir, que el miércoles por la noche se reunió por segunda vez la comisión encargada de dar su dictamen sobre el proyecto de arreglo del cuerpo general de la armada, que ha dado lugar a la lamentable cuestión terminada por la destitución y destierro de los dignos vocales del Almirantazgo. El señor ministro de Marina, aunque había sido invitado, no concurrió a estos debates de la comisión que se prolongaron cerca de tres horas, sin duda por no sufrir cargos severos. Todos los individuos de la comisión convinieron en que el proyecto del Sr. Santa Cruz no era aceptable bajo ningún punto de vista, y en la imposibilidad de modificarle ni mejorarle por no ser admitida ninguna de sus bases, acordaron el nombramiento de una sub-comisión de arreglo del cuerpo general de la armada sobre las bases de la justicia, de la equidad y de la conveniencia, en que lejos de lastimarse, se robustezca la consideración que merece el distinguido cuerpo de la marina española. Después del anatema que ha fulminado la opinion pública contra la conducta del señor ministro de Marina respecto al almirantazgo, le faltaba este nuevo triunfo en la comisión de las Cortes.

Desde que hay Cortes en España no se ha conocido una impavidez igual a la de algunos de los actuales ministros.»

Por el ministerio de la Gobernación se han dictado las disposiciones que siguen:

«Artículo 1.º Solo se concederán licencias temporales a los empleados del ministerio de la Gobernación por causa de enfermedad y para asuntos propios o muy urgentes de familia cuando estén completamente justificados.

Art. 2.º En caso de enfermedad se acompañará a la instancia de licencia la certificación de dos facultativos residentes en el pueblo del interesado, y de tres si son de otra localidad.

Art. 3.º El gobernador de la provincia, por cuyo conducto se dirigirá el que solicite la licencia, informará reservadamente, oyendo siempre al jefe inmediato, y expresando al mismo tiempo las licencias que haya disfrutado anteriormente el empleado, y los motivos por los que se le conceda.

Art. 4.º No se concederán licencias sino a la quinta parte de los empleados de una misma dependencia.

Art. 5.º Si dentro de los 15 días siguientes al en que se haga saber al interesado la concesión de la licencia no hubiere uso de ella, queda ésta sin efecto desde luego.

Art. 6.º El término de la licencia por causa de enfermedad no excederá de dos meses. Si hubiere necesidad de prorrogar esta plaza a solicitud del interesado, se observarán las mismas formalidades que quedan dispuestas para la concesión de las licencias.

Art. 7.º El tiempo que puede concederse licencia para asuntos propios o urgentes de familia, será a lo mas el de un mes, sin sueldo ni próroga.

Art. 8.º En ningún caso se concederá licencia para venir a esta corte, a no ser que en ella resida o esté a sueldo la familia del interesado.

Art. 9.º Los empleados del ministerio de la Gobernación dirigirán sus solicitudes por conducto de la subsecretaría o de la dirección general de que dependan, y sus jefes al cursarlas se sujetarán a lo prevenido en las disposiciones anteriores.

Art. 10. Los directores y oficiales de la secretaría, los gobernadores de las provincias que tengan necesidad de licencia, la solicitarán directamente del ministerio, justificando el motivo en que apoyen su instancia.

Art. 11. Los directores generales en las licencias que concedieren observarán todas las disposiciones enumeradas y harán cuenta al ministerio, acompañando el expediente del interesado.

Art. 12. Quedará sin efecto la solicitud que no reúna las condiciones expresadas en las prescripciones que anteceden.

La Gaceta ha publicado los documentos que mencionamos a continuación:

«El movimiento del personal del ministerio de Hacienda.

Circular de la junta de aranceles mandando que el sagú se aflore en lo sucesivo como la fécula de patata.

Otra recordando que se halla vigente la real orden de 10 de marzo de 1853, mandando admitir como productos nacionales las semillas y legumbres de las Canarias.

El estado de los documentos de la deuda amortizada en pago de créditos y conversiones desde 1.º de abril a fin de diciembre último, del que aparecen 482.999 documentos, importantes reales vellón 1434.531.905 7.

Otro de los créditos reconocidos y liquidados por la suprimida comisión central de indemnizaciones de los daños causados en la última guerra civil, importante 290.325 reales 45 céntimos, y correspondientes a las provincias de Barcelona, Burgos, Lérida, Navarra y Vizcaya.

Circular convocando a los que se crean con derecho a 45 reales cuyo porvenir se detalla.

Otra llamando varios acreedores de la deuda del personal de las provincias de Alava, Alicante, Ciudad Real, Gerona, Huesca, Santander, Valencia y Vizcaya.

La resolución de los pagos mandados abonar por la deuda pública en el mes de enero de 1856.

El 26 había en Guadalajara cierta alarma, con motivo de haberse dicho que los vecinos del barrio del Agua iban a pedir tumultariamente la escarcelación de 25 o 30 personas que estaban presas, por haber hecho cortas en los montes de la ciudad sin la competente autorización.

En el canal de Urgel se trabaja con mucha actividad. En la junta general de accionistas que se habrá verificado el 23 en Barcelona, debían presentarse varias proposiciones para la construcción del túnel de Moneda, del cual puede formarse una legua de largo. La obra alcanza a 25 leguas de extensión, y según presupuesto costará a la empresa 132 millones de reales. El canal deberá regar lo menos 200 majadas de tierra fértilísima.

Invitado el general Canalejo, ministro plenipotenciario de Inglaterra en esta corte, por el capellán del establecimiento de beneficencia de San Bernardino, D. Joaquín Rodríguez, pasó a visitarle, y después de enterarse minuciosamente de todo, y admirar el caso y buena orden que allí reina, dejó al salir una letra de 5.000 rs. que ayer hizo efectiva el mismo capellán, destinando esta suma a la formación de una pieza para cuidar de niñas y convecinos.

Para rasgos de esta especie los elogios son inútiles: ellos mismos son su más cumplida alabanza.

Una correspondencia de Génova a la Independencia belga dice que en Roma corría muy válido el rumor de que Pío IX había consentido en ser padrino del hijo de la emperatriz de los franceses, haciéndose representar por un cardenal que iría al efecto expresamente a París. El Papa ha consentido también, dice la citada correspondencia, en ser padrino del hijo que nazca al emperador de Austria. En cuanto al viaje de Pío IX a París, de que tanto se ha hablado, parece que no se realizará.

Observaciones de la Santa Sede al despacho del gobierno de S. M. Católica sobre las causas de la interrupción de las relaciones diplomáticas, dirigido a los representantes de la Reina en las Cortes extranjeras, con fecha 22 de julio de 1855 (1).

(Continuación.)

Por lo demás, públicos son los actos y las reclamaciones de la Santa Sede, y lo son fortísimamente por obra del gobierno mismo. Su simple lectura pondrá en el caso de decidir a todo hombre de sano e imparcial arbitrio, si sí, ó no, ciertos el ardor y asonido abino con que, según afirma el despacho, ha debatido siempre la Santa Sede la cuestión de la venta de los bienes eclesiásticos con relación a la llamada ley de desamortización. Que tal cuestión no la hizo, fuera de esto, la verdadera y única ocasión del rompimiento de relaciones entre la Santa Sede y España, lo demuestran las observaciones anteriores y los hechos ya alegados en esta ocasión. ¿Y quién podría hallarse convencido de ello mejor que el gobierno mismo, si, guiado un instante por su buen sentido se fuese asaguradamente la atención en los documentos que él mismo ha publicado y especialmente en la nota en la cual pidió sus pasaportes el representante pontificio? Pero es sobrado cierto, y la Santa Sede no puede dejar de lamentarlo profundamente, que la cuestión ha sido empleada para conciliar la opinión pública, y para introducir la siniestra creencia de que el Sumo Pontífice había retirado a su representante y roto las relaciones diplomáticas con España, sin mas móvil que un interés puramente temporal, interpretando al propio tiempo en favor suyo un punto delicado del Concordato. Es aquí de suma trascendencia esclarecer esta materia y presentar un aspecto genuino y verdadero, no dejando sin el correctivo conveniente una sola de las observaciones.

(1) Véanse nuestros números de los días 2.º de enero, 3, 5, 6, 7, 15, 20, y 27 de febrero.

nes que sobre tal asunto se desenvuelven ampliamente en el documento español.

Ante todo, preciso es fijar de una vez para siempre, y de una vez, que el papa, todo camino y esculpa, todo prestado a la mala fe, a la mala conciencia, y a la mala intención, singularmente en aquella parte en que se refiere al Concordato, no es más que un hombre, un hombre que, como todos los hombres, puede permitirse y disponer que algunos bienes, después de restituidos a la Iglesia, fuesen vendidos en nombre de ella por los prelados respectivos, empleándose el producto de la venta en la adquisición de las rentas fundadas sobre la deuda del Estado y conchas con el nombre de clausuras intransferibles del 3 por 100.

El gobierno español con varios de sus actos se ha empeñado en sostener que el permiso y la disposición de la Santa Sede expresados en el citado artículo, en vez de circunscribirse a cierta determinada propiedad de la Iglesia, abraza indistintamente todos los bienes de su pertenencia adquiridos de cualquier modo ó que pueda poseer en adelante. Y esto fue lo que trató particularmente de demostrar el último ministro plenipotenciario de S. M. C. cerca de la Santa Sede, en la contestación que dio a la nota oficial, con la cual el cardenal secretario de Estado protestó y reclamó en nombre del Padre Santo, el día 25 de febrero anterior cuando se presentó a la discusión y aprobación de la Asamblea constituyente el proyecto de ley de desamortización general civil y eclesiástica. Y si el despacho circular, a que directamente estamos respondiendo, no se empeña en comentar y en dar vueltas al texto literal del mencionado artículo de la convención, como lo hizo el citado señor ministro, antes por el contrario manifiesta no querer separarse de él.

No queda disculpa. Pues que si acaso el modo de entender de su gobierno no fuese el textual de la letra del Concordato, lo es, sin embargo, análogo a su espíritu; insiste todavía en la suprema indicada interpretación repitiendo varias veces que es su sincera opinión del gobierno de la Reina, que el art. 35 del Concordato de 1851, al comprender la enajenación de los bienes restantes de las comunidades religiosas de varones, comprenda también las de los demás bienes eclesiásticos, restituidos al clero por la ley de 1854. Y añade poco después: «que la cuestión es de apreciación, y de directa inteligencia en un artículo mal redactado ciertamente, pero cuya redacción se presta más a la interpretación del gobierno español, que a la que le da la Santa Sede».

Principio es notorio é inconcuso, y ya invocado de paso otra vez en esta respuesta, que la interpretación de cualquier documento, y mucho mas de tratados públicos ni solemnes no se puede ni se debe recurrir al espíritu, cuando la letra, ó sea el sentido literal de texto no presenta dificultad alguna en la debida inteligencia, ni contiene ó supone ningún inconveniente.

Es igualmente un principio incontrovertible; fundado en el derecho de gentes, y universalmente admitido, el que si acaso la letra del texto ofreciese alguna dificultad ó presentase algún inconveniente, por lo que fuera preciso consultar el espíritu del documento, no pertenecería a una sola de las partes contratantes el declararlo sino que se requiere el concurso de ambas. Y aun haciendo abstracción de estos principios generalmente reconocidos y admitidos debe sin duda recordar el gobierno de S. M. C. por lo que concierne al Concordato de 1851, que en el art. 45 después de haber las dos partes contratantes prometido solemnemente, «por sí y por sus sucesores filiales y religiosas observancia de todas y de cada una de las cosas convenidas», se añade expresamente que así en lo sucesivo observase alguna dificultad, el Padre Santo y la Reina católica se pondrán de acuerdo para resolverla amistosamente.

Sentado esto, si hipotéticamente hablando, el artículo 35 fuera oscuro por vicio de redacción, como asegura el despacho, y dudosa su inteligencia, aun prestándose mas a la interpretación del gobierno, ofreciendo así la menor duda, es incontestable que el gobierno mismo por la fidelidad debida a los pactos estipulados, tendría la obligación de acudir a la Santa Sede, y de concertarse con ella antes de haber propuesto a la Asamblea la ley de la desamortización, ó la venta, que vale lo mismo en el caso presente, de los bienes eclesiásticos.

Por lo tanto, siempre tendrá la Santa Sede el mas claro y fundado derecho de quejarse de la opuesta conducta del gobierno español. Y ciertamente no se presta ni se inclina al modo alguno a la interpretación dada y sostenida por este. Y esto resulta con entera evidencia de la letra del artículo, y finalmente con otros artículos del Concordato; y finalmente con los hechos posteriores del gobierno mismo. Conviene, pues, para demostrar estos asertos por su orden epigráfico, con la usada y escrupulosa precisión, unida a la posible brevedad la historia de la serie de circunstancias, de hechos que se ligan con la redacción del mismo Concordato.

En el año de 1844, habiendo empezado a mejorar la causa pública en España, y conociendo su gobierno de entonces la urgente necesidad de entenderse con la Santa Sede, y de solicitar de ella el posible remedio de las profundas llagas abiertas por la revolución en el seno de nación, unidos, después de haber enviado a Roma una persona respetable, con suficiente poder é instrucciones, para que realicase sus deberes, y para que, como ya se dijo, se dispusiera de los bienes pertenecientes a la Iglesia, de los bienes salientemente continuados vendiéndose hasta la promulgación del Concordato los que procedían de comunidades religiosas de varones; por el falso principio, jamás compartido por la Santa Sede, de estar estas suprimidas y extinguidas.

En el subsiguiente año de 1845, en ley de 5 de abril discutida y votada en las Cortes del reino, sancionada por la Reina, se restituyeron al clero secular los bienes de su propiedad, que quedaban todavía por vender, y eran precisamente los que pertenecían a las monjas, conventos, abadías, capítulos de las iglesias catedrales y colegiales, a las parroquias y a otros bienes eclesiásticos. Con respecto a los otros bienes, es decir, a los de pertenencia de los conventos y comunidades de monjas, los de las encomiendas y maestranzas de las cuatro órdenes religiosos, santos, eremitarios y otros semejantes, quedó suspensa siempre su venta, según el supradicho real decreto de 1844, fuera de alguna vicisitud intermedia, que no tuvo consecuencias; pero por la ley de 1845 no se dispuso su restitución ni a los respectivos legítimos propietarios, ni a la Iglesia en general, quedando por consiguiente dichos bienes, en poder y bajo la administración del Estado, hasta el repellido solemnemente tratado de 1851.

Mientras todo esto pasaba en Madrid, el plenipotenciario de S. M. C. en Roma, y firmaba, después, el 27 del mismo mes y año, juntamente con el plenipotenciario pontificio, Emánuel Cardenal Lambertucci (de el. m.), entonces secretario de Estado, una convención compuesta de catorce artículos, dirigidos a regular cuanto era posible en aquellos momentos, las cosas eclesiásticas de España, al menos en los puntos mas esenciales y de mayor urgencia é importancia. En el artículo noveno de dicha convención, se estableció que para reparar del mejor modo posible las grandes pérdidas que las Iglesias de España habían sufrido en sus derechos temporales, por causa de las últimas calamidades del reino, S. M. Católica se comprometió a renovar rentas y productos, que se destinaron a propiedad perpetua, para el mantenimiento del culto divino, de los conventos, capítulos, priores, seminarios, y de todo el clero, así como de los pobres y pios. Añadióse después expresamente, que los ministros sagrados no se equipararon con los magistrados y empleados que gozan de sueldos públicos, sino que a la Iglesia de España, se le asignaron, para los usos indicados antes, una suma tal, que a juicio de la Santa Sede fuese reconocida y aprobada como segura, a fin de que decorosa congrua, y plenamente libre é independiente. En el artículo undécimo prometió el Sumo Pontífice Gregorio XVI (de S. M. C.), que, asignada que fuese al clero español la nueva dotación supra enunciada, declarar en especial decreto, inviolable de toda molestia futura por sí, y por los romanos pontífices sus sucesores, a todos aquellos que en el curso de los últimos trastornos del reino católico hubiesen comprado, con arreglo a las leyes civiles entonces existentes, bienes eclesiásticos, y hubiesen tomado posesión de ellos antes de finar el año de 1844. Esta convención no fue aprobada por el gobierno español de aquel tiempo, ni fue, por consiguiente, ratificada por la Reina. Por tanto, se suspendió el envío a Ma. rid de un delegado apostólico, revestido de los poderes necesarios para arreglar a una con la ejecución de sus diferentes artículos, muchos otros puntos no comprendidos en ella; esta legación se había fundado prometido y dispuesto en la misma convención.

No fue una sola la razón que movió al gobierno español en 1845, a no haber ratificado el acto concluido y firmado por el plenipotenciario, puesto que casi todos sus artículos se sujetan por el mismo al principio de la verdad, es que la principal, ó al menos la más eficaz, en el momento de deliberar si la dicha convención debía ó no ratificarse, previno el artículo undécimo, en el cual se hacía depender el saneamiento de la venta de los bienes eclesiásticos, de la nueva dotación que debía darse y asignarse a los cleros. La Santa Sede, al contrario, en respuesta a las relativas comunicaciones que no tardó en recibir, erigió de su deber declarar firmemente, que no podía de manera alguna condescender con la una, si la otra no fuese al mismo tiempo plenamente establecida y asegurada en el sentido y con las condiciones expresadas en el artículo noveno. Entonces fue que tanto el mencionado gobierno, mientras que estuvo al frente del Estado, como los demás que le sucedieron continuaron a ocuparse seriamente, y trataron de propiciar con la Santa Sede, por medio del plenipotenciario residente en Roma, sobre la reforma y modificación de la mayor parte de los artículos de la dicha convención, y especialmente sobre el modo de proveer a la dotación segura, descrita a continuación del clero. Varios fueron los proyectos que rápidamente se presentaron, según el progresivo cambio de los ministros; y todos en sustancia tendían a dotar lo mas ampliamente que permitían las circunstancias en bienes eclesiásticos de la Iglesia y el clero. De aquí que todos, sin exclusión de ninguno, comprendían en aquel cálculo, los bienes ya restituidos en 1845, los de propiedad de las encomiendas y maestranzas, de las órdenes militares, y otros de diversas procedencias. Pero, ya porque algunos de los fondos que se ofrecían, y por razones que no es del caso indicar, no podían admitirse; ya porque los productos de todos los bienes eclesiásticos propuestos no llegaban tal vez a la cuarta parte de la renta anual indispensable al mantenimiento, trabajo y apenas suficiente del clero y clero; ya, en fin, porque los medios imaginados para constituir la dotación eclesiástica en su necesaria integridad, variaron con el cambio de los gobiernos, y a reserva de uno solo, y este mismo inmutado, sujeto a otras excepciones, no presentaban generalmente la seguridad é independencia exigidas por la Santa Sede, pasó algún tiempo sin que se llegase por ambas partes a una decisión y final determinación sobre tal objeto.

Se continuará.

siguiente ratificada por la Reina. Por tanto, se suspendió el envío a Ma. rid de un delegado apostólico, revestido de los poderes necesarios para arreglar a una con la ejecución de sus diferentes artículos, muchos otros puntos no comprendidos en ella; esta legación se había fundado prometido y dispuesto en la misma convención.

No fue una sola la razón que movió al gobierno español en 1845, a no haber ratificado el acto concluido y firmado por el plenipotenciario, puesto que casi todos sus artículos se sujetan por el mismo al principio de la verdad, es que la principal, ó al menos la más eficaz, en el momento de deliberar si la dicha convención debía ó no ratificarse, previno el artículo undécimo, en el cual se hacía depender el saneamiento de la venta de los bienes eclesiásticos, de la nueva dotación que debía darse y asignarse a los cleros. La Santa Sede, al contrario, en respuesta a las relativas comunicaciones que no tardó en recibir, erigió de su deber declarar firmemente, que no podía de manera alguna condescender con la una, si la otra no fuese al mismo tiempo plenamente establecida y asegurada en el sentido y con las condiciones expresadas en el artículo noveno. Entonces fue que tanto el mencionado gobierno, mientras que estuvo al frente del Estado, como los demás que le sucedieron continuaron a ocuparse seriamente, y trataron de propiciar con la Santa Sede, por medio del plenipotenciario residente en Roma, sobre la reforma y modificación de la mayor parte de los artículos de la dicha convención, y especialmente sobre el modo de proveer a la dotación segura, descrita a continuación del clero. Varios fueron los proyectos que rápidamente se presentaron, según el progresivo cambio de los ministros; y todos en sustancia tendían a dotar lo mas ampliamente que permitían las circunstancias en bienes eclesiásticos de la Iglesia y el clero. De aquí que todos, sin exclusión de ninguno, comprendían en aquel cálculo, los bienes ya restituidos en 1845, los de propiedad de las encomiendas y maestranzas, de las órdenes militares, y otros de diversas procedencias. Pero, ya porque algunos de los fondos que se ofrecían, y por razones que no es del caso indicar, no podían admitirse; ya porque los productos de todos los bienes eclesiásticos propuestos no llegaban tal vez a la cuarta parte de la renta anual indispensable al mantenimiento, trabajo y apenas suficiente del clero y clero; ya, en fin, porque los medios imaginados para constituir la dotación eclesiástica en su necesaria integridad, variaron con el cambio de los gobiernos, y a reserva de uno solo, y este mismo inmutado, sujeto a otras excepciones, no presentaban generalmente la seguridad é independencia exigidas por la Santa Sede, pasó algún tiempo sin que se llegase por ambas partes a una decisión y final determinación sobre tal objeto.

Se continuará.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. director general de obras públicas.

nes; su descripción y su objeto; un breve juicio de su mérito, ó como producción del arte, ó como monumento de la historia; y siempre que sea posible, la noticia de su procedencia, el nombre del autor, y la escuela a que pertenece.

Impreso y circulado después el catálogo, para conocimiento y utilidad de los amigos de las bellas artes, que se alzaron entre nosotros, y un guía seguro del verdadero genio, ya busque altos ejemplos para la imitación, ya los consulte para recibir nuevas inspiraciones, y en la gloria de los grandes maestros, S. M. confía en que la real academia esta vez, como siempre, corresponderá cumplidamente a su confianza, y a las esperanzas del público.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 23 de febrero de 1856.—LUXÁN.—Sr. presidente de la real academia de San Fernando.

CORREO DE PROVINCIAS.

Hace pocos días dijimos, tomando la noticia de los periódicos de Asturias, que en la parroquia de Cabuñes había aparecido una partida de gente sospechosa, la que era perseguida por la Guardia civil, que al efecto había salido de Gijón el 11. El gobierno civil de Oviedo rectifica en la Gaceta de ayer aquella noticia, diciendo que en la noche del 9 de setiembre último se fugaron del hospital de enfermos de aquella ciudad tres presos, que asociados después con otros dos malhechores, cometieron algunos robos; pero incesantemente perseguidos por las autoridades y por la Guardia civil, ha conseguido esta capturar a uno de los agitados, que está a disposición de los tribunales, y que si bien el estado de la provincia es miserable, son muy contados los robos, y de poca consideración, reinando la mas completa tranquilidad.

—Escriben de Bejar que la cuestión entre fabricantes y tejedores sigue en el mismo estado, sin que se haya adelantado un paso en el camino de la avenencia, a pesar de haber mediado también el mismo señor gobernador de la provincia animado de los mejores sentimientos.

—Según el Centinela de los Pirineos, en las aguas del Mediterráneo, frente del Estrecho, ha aparecido un buque incendiado, se ignora su procedencia, quedando en dar cuenta a nuestros lectores de cuanto podamos indagar.

—Escriben de Badajoz el 25: «En Jerez de los Caballeros, hace pocos días se repitió otra de esas escenas incendiarias, que prueban el predominio de las ideas antiguas; la Guardia civil sofocó el motín, y se han hecho algunas prisiones que no darán probablemente resultados.

Yañe a Vds. que se había cometido el robo de la tesorería de rentas, entrando los ladrones por un agujero practicado en el techo de la misma, que era justamente el piso del despacho del gobernador. La justicia no ha averiguado nada; pero la autoridad, que al principio hizo arqueo, resultando que no había quedado nada en la Hacienda, ha desenterrado ya

El *Diario de San Petersburgo* del 16, publica un extracto de la *Gaceta oficial de Tcheria*, confirmando una nueva declaración de neutralidad de parte del gobierno prusiano.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

«Berlín, domingo 24 de febrero.—El correo de gabinete Gersdorff, llegó a Berlín, portador de despachos por el conde Orloff, en París.

Se dice que la Rusia consiente en lo que se le ha exigido para las islas de Aland y para Kurs.

«Londres, 25 de febrero.—El *Morning Post* da las indicaciones siguientes para las conferencias que se van a abrir hoy en París.

Solo los plenipotenciarios de las seis potencias interesadas asistirán a las conferencias, así como M. Benedetti, director político en el ministerio de negocios extranjeros de Francia, que está encargado de la redacción de los protocolos.

A la cabeza de los protocolos se encontrará el compromiso de honor, tomado por cada uno de los plenipotenciarios de guardar el secreto más absoluto sobre las deliberaciones.

Se ha juzgado a propósito invitar para la discusión el orden de las diversas proposiciones. En su consecuencia se discutirá la quinta la primera.

Por último, dice el *Morning Post*, se consentirá en un armisticio para los ejércitos de tierra, pero se mantendrá el bloqueo marítimo.

Se lee en el *Corresponsal de Nuremberg*, del 21 de febrero:

«Se asegura que las negociaciones relativas a la admisión de Prusia en las conferencias han tomado últimamente en París un sesgo favorable a Prusia. Parece cierto que las potencias occidentales han renunciado a pedir que Prusia consintiese en hacer con ellas un tratado de alianza, y que las bastará apropiarse los preliminares austríacos.

La resolución adoptada hoy por la Dieta sobre la proposición austríaca, será tal vez la vía por donde sea admitida Prusia en las conferencias. Se supone que Austria ha comunicado esta resolución a las potencias occidentales, y que estas dirigirán en seguida, de concierto con Austria, a la Prusia la invitación de tener parte en las conferencias. Se piensa que en este caso sería M. de Bismarck y M. de Hatzfeldt, quienes representarían a Prusia en París.

Escríben de Berlín el 23 de febrero a la *Corresponsal de Havas*:

«La noticia de la probabilidad de la próxima vuelta de la escuadra inglesa al Báltico ha producido poca impresión aquí, porque no se considera esta medida sino como una demostración destinada a apoyar las negociaciones; pero si se debiese renovar este año el bloqueo del Báltico, es indudable que se tomarán medidas militares en Prusia, porque se piensa que en este caso el teatro de la guerra se trasladaría a nuestra frontera, y sería imposible a Prusia conservar una posición completamente pasiva.

Se han verificado aquí numerosas deliberaciones para fijar de antemano las medidas que se han de adoptar al momento en el caso de que se presentase esta eventualidad.

En la *Borsen-Halle* de Viena, del 19, se lee lo siguiente:

«El conde Buol ha llevado a París una carta autógrafa del emperador Francisco José al emperador Napoleón. Es la respuesta a la carta del emperador Napoleón, entregada algunos días antes de su marcha. Se pretende que en los círculos de Viena que jamás ni en el caso de los Borbones ni en el de Luis Felipe, las relaciones de las cortes de Viena y de París han sido más amistosas y más íntimas. Esta cordial relación procede en parte de la inclinación personal y de la amistad del emperador Francisco José hacia el emperador Nicolás, hoy es Napoleón III el hombre de la corte de Austria. Se asegura que el emperador Napoleón no tiene una opinión menos alta de las cualidades gubernamentales del joven y enérgico emperador de Austria.

La *Gaceta de la Bolsa* dice:

«El conde Buol ha llevado a París una memoria del Sr. de Pörschke, relativo a la organización de los principados. La memoria contiene una crítica muy viva de todas las deliberaciones que ha habido hasta el día sobre este particular. Se deduce que los asuntos de los principados serán arreglados en las conferencias de París con la participación de la Puerta.

Escríben del mismo punto el 20 al *Corresponsal de Hamburgo*:

«Se asegura que los diplomáticos reunidos en París se ocupan también, además de las conferencias de paz, de un arreglo relativo a la sucesión de la corona de Grecia. En seguida continuará por la vía diplomática las negociaciones relativas a este objeto.

La *Gaceta de la Bolsa* dice con la misma fecha:

«La memoria que Mr. de Proskel ha llevado consigo a París, abraza todas las reformas que sería de desear en Turquía. Se piensa que si las reformas en ella se emiten tienen alguna probabilidad de esto, se invitará a Mr. Proskel para que vaya a París.

Escríben de Berlín el 19 de febrero a la *Borsen-Halle*:

«Todos los indicios prueban que la paz está asegurada, y parece cierto que la Inglaterra se ha visto reducida, en lo tocante al quinto punto, a pedir que no se vuelvan a levantar las fortificaciones de Bomarsund, y el gabinete de San Petersburgo no rechazará esta petición, porque ya declaran sus órganos que en ningún caso establecerá Rusia esta fortaleza. El Sr. de Brunow se ha pronunciado, por otra parte, con mucha confianza sobre el resultado pacífico de las próximas conferencias.

Con fecha 22 dice la *Gaceta de la Bolsa*:

«El gobierno ruso ha dado conocimiento a los gobiernos con quienes está en relaciones de las instrucciones dadas a sus plenipotenciarios en París. Se asegura que están concebidas en su sentido muy favorable a la paz. Esta comunicación se ha hecho bajo la forma de una nota circular dirigida por el conde de Nesselrode a las legaciones rusas.

De una correspondencia de París tomamos los siguientes pormenores acerca del congreso para la paz:

«Ha habido una acalorada disputa entre el embajador inglés y el ministro del Interior. Inglaterra se inquieta mucho por los preparativos de guerra que se hacen en las costas francesas limitadas a su territorio. Lord Palmerston ha encargado muy particularmente a Lord Clarendon que reclame garantías que protejan la paz de toda Europa contra las miras ambiciosas de Rusia. El punto punto continúa siendo el más gordiano. Inglaterra no está de acuerdo con Luis Napoleón acerca de él.

M. Benedetti, ex-primer intérprete de la embajada inglesa en Constantinopoli, actual director en el ministerio de Negocios extranjeros, ha sido designado para secretario de la conferencia. Será probable que Inglaterra, Rusia y Austria quieran también introducir sus secretarios particulares. Creo que los plenipotenciarios se reunirán para resolver esta cuestión, pero me parece que no consentirán en confiar a tanta gente el secreto de las deliberaciones.

El personal de que se compone la comitiva de Ali-Bey, es de Ali-Bey, gran caudillo del divan imperial, de Noureddin-Bey, intérprete de la Sublime Puerta, ambos consejeros; de Ali-Bey, miembro de la mesa del Amelgi, primer secretario; de Djabal-Bey, uno de los secretarios del consejo de Eranzavi, y de Costaki-Adeles, miembro de la oficina de secretarios del gobierno otomano; estos últimos, secretarios segundos.

El lunes próximo, 25 de febrero, es el día fijado, conforme anunció ya a Vds., para la primera sesión del congreso, el cual se reunirá en el ministerio de Negocios extranjeros. Aquel día invitará el conde de Walewski a una gran comitiva a los plenipotenciarios, ministros, presidentes del senado y cuerpo legislativo, y a los grandes dignatarios de la corona; y por la noche habrá gran concierto.

El salón en el que los plenipotenciarios tendrán su sesión, ocupa el centro del piso bajo que da al muelle. Una gran mesa redonda, cubierta de un tapete de seda verde y rodeada de sillas de caoba doradas, está colocada en medio del salón, adornado de retratos del emperador y de la emperatriz, de tamaño natural, y de un magnífico busto de Napoleón III en mármol blanco, colocado en una consola dorada.

Dos secretarios encargados de redactar el protocolo

asistirán a las conferencias: esto explica el número de las catorce carteras.

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada en 29 de febrero de 1856

Se abrió a la una y media, y leída el acta de la anterior, dijo:

El señor PRESIDENTE: Orden del día: continúa la discusión sobre la enmienda del Sr. Lafuente.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo): Señores, la cuestión que nos ocupa es la más grave que puede presentarse en los gobiernos constitucionales, porque de nada sirve una ley fundamental arreglada a los grandes principios de la ciencia, y la ley electoral no corresponde a esa gran institución y si no es expresión de los verdaderos sentimientos del país. Tiene tal importancia la ley electoral, que al lado de ella se encuentran todos los demás debates. Empezaré por defender al partido progresista del cargo de inconsecuencia que se le ha hecho.

Yo tuve la fortuna o la desgracia de pertenecer a la mayoría valiente y enérgica del último Parlamento, que no se intimida ante la actitud de una Cámara adherida al poder, y aquella formuló su pensamiento respecto a incompatibilidades, y por eso el mismo que se consignó en la enmienda del Sr. Lafuente. Errores mismos tiempos y las circunstancias? No. La ley electoral que entonces regía era el reflejo exacto del partido que dominaba al país y que les dominó por once años: la elección se hacía por distritos y no había más incompatibilidades que la de los gobernadores en sus provincias: era una ley en que una notabilidad de campanario, un escribano de aldea podía venir a estos escaños con aspiraciones poco nobles y legítimas. Entonces cuando el partido progresista luchaba por la ley de incompatibilidades, ¿estamos ahora en las mismas circunstancias?

La enmienda del Sr. Lafuente no es lo que era cuando la presentó, pues decía «no pueden ser elegidos senadores y diputados», y ahora se ha borrado la palabra senadores. ¿Por qué ha cambiado S. S. en este terreno? Dice la provincia donde ejerce su mandato, ¿qué tanto servicios tiene prestados? en el pasado, la figura gigante y colosal de Argüelles; y en el porvenir, si vivieran acontecimientos deplorables, la del duque de la Victoria. ¿Es posible que se cierren las puertas a esos hombres, y se olvide el nombre de aquel que ocupó un día un puesto en las lapidas del Congreso? Y tengase presente, señores, que esto se hace cuando se ha proclamado por el gobierno el principio constitucional de la intervención en los nombramientos de palacio.

Estoy conforme con la enmienda del Sr. Lafuente, en cuanto a que los funcionarios públicos no puedan ser elegidos senadores y diputados por las provincias en que ejercen sus destinos, porque el funcionario administrativo, judicial y político que desciende al terreno electoral, si la provincia donde ejerce su mandato, era una clientela y se le supone a que después obste con parcialidad. También acepto que esos mismos funcionarios puedan ser elegidos por cualquiera otra provincia, pero en lo demás de la enmienda no encuentro un principio que pueda ser aceptable en nombre del partido progresista.

¿En qué se funda el señor Lafuente para establecer las incompatibilidades que establece? En la presión que el gobierno puede ejercer en los diputados empleados, porque si no volan con él, los separará de sus destinos; y ya que cela una maldición sobre una clase que no lo merece, ¿por qué no se hace una excepción en favor de los magistrados, tanto más justa cuanto que en la Constitución se ha proclamado la inviolabilidad de los jueces? ¿No ha de ser una verdad en adelante la inviolabilidad?

La Cámara va a ocuparse de la ley orgánica de tribunales, y la inviolabilidad llegará a ser una realidad; y entonces, ¿qué diferencia hay entre el rico propietario y el magistrado? ¿De cuánta utilidad no serán los servicios que la magistratura preste en el Congreso?

Siempre se han hecho elogios merecidos de la magistratura, y aunque sea una verdad que todo el personal de ella no sea como deseamos ¿ven allí enaltecerla cerrándole la puerta del Parlamento? Se me dirá que el Sr. Lezuariaga y otros dignos magistrados han presentado una enmienda para que los magistrados no tengan entrada en este recinto sino en el Senado. Muy respetable es para mí la autoridad de estos señores, pero se han olvidado de que para ser senadores tienen que tomar parte en las elecciones lo mismo que para diputados: de consiguiente, si el objeto es apartar a la magistratura del fango de las elecciones, no lo conseguirán los que tal se han propuesto.

El poder judicial ha sido siempre fuerte entre nosotros; pero hoy va a ser casi impotente con el poder que se va a dar al tribunal supremo. Si el magistrado nada debe al gobierno, si se encuentra en el mismo caso que el propietario respecto a su independencia, ¿no es una especie de odio contra la magistratura lo contrario a la nación oficial y alejado de la magistratura como se veía en el momento que se aceptase la enmienda, ¿quién que tan pronto se ha olvidado el Congreso de ciertas tendencias reaccionarias? El ministerio Cleopardo-Manresa ¿qué debió su caída a las 24 horas de haber nacido? A la disolución que hizo el Consejo Real y que iba a hacer el tribunal Supremo y los altos funcionarios de la administración pública.

El vínculo que unía a la administración del Estado con la administración de justicia salvó las instituciones y arrojó del poder a aquel ministerio que cuando menos llenaba a los españoles de odio y de vergüenza.

El ministerio Bravo Murillo cayó de la misma manera renunciando a su golpe de Estado tan prematuro. Cuando aquella reacción desahogada y llena de audacia caminaba paso a paso al término a que no podía llegar de otra manera, ¿quién salvó el país? El Senado: entre los 105 que votaron hallábase capitales generales, magistrados y altos funcionarios públicos a los cuales fueron escusar ahora. Si arrojáis del Parlamento a todas esas clases, muy pronto las echaréis de menos y tal vez ya no habrá remedio.

Ha hecho una excepción el señor Lafuente en favor de los regentes de las audiencias, y no ha comprendido en ella a los magistrados de la audiencia de Madrid, no teniendo presente que casi todos estos han sido regentes de otras audiencias.

He dicho al Congreso los puntos de la enmienda en que estoy conforme y aquellos que en mi opinión debían modificarse a fin de que no se forme un Congreso aislado a sí mismo y sin el apoyo de las clases que más robustez pueden darle.

El Sr. OLZAGA (D. José): Ha citado el señor Alvarez una enmienda que hemos tenido el honor de presentar y no puedo menos de decir dos palabras acerca de ella.

Desgraciadamente no es la magistratura española lo que desea ser, ¿por qué no lo es? Porque los magistrados han sido hombres políticos: todos hemos contribuido a mezclar dos cosas que no pueden mezclarse: la política y la justicia. Reivindicó para mí la gloria de la enmienda, de la cual no estaba completamente satisfecho hasta que el dignísimo señor Lezuariaga espontáneamente la honró con su firma. Nuestro objeto ha sido alejar del Congreso a los magistrados para que vivan como deben vivir, consagrados exclusivamente a la administración de justicia. Muchos dignos magistrados han benedecido el pensamiento de alejar para siempre de este lugar a los que administran justicia.

Mientras los magistrados sean hombres políticos, la inviolabilidad será una letra muerta. He tenido el honor de vestir la toga, y no puedo proponer una cosa que sea depresiva a ella, según el señor Alvarez. El modo de que sea independiente es alejándola de este sitio, y si el reglamento me lo permitiera yo probaría a S. S. que no hay en los magistrados incompatibilidades en dar entrada a los magistrados en el Senado, en ese cuerpo moderador, están bien las altas categorías del foro.

El señor LAFUENTE: He dicho el señor Alvarez, hablando de la consecuencia del partido progresista, que se deberían apreciar las circunstancias de cuando hacía la oposición, y las circunstancias de hoy, pues

según ellas así abran los hombres en la emisión de sus opiniones y doctrinas. Los hombres deben acomodarse a las circunstancias en el modo de conducirse, pero no en la emisión de doctrinas, porque no es honra de un partido dar ocasión a que se le pueda tachar de inconsecuencia. El partido que no realiza en el poder lo que sostuvo en la oposición, no es consecuente en sus principios. Ha dicho el señor Alvarez que las elecciones se hacen entonces por distritos, y se ha olvidado de que según la ley electoral de 1837 se hacían por provincias, y entonces se pedía la realización de esas mismas doctrinas.

Ocupéme de que a los jefes de la casa real no se les diese entrada al Congreso, ha invocado nombres propios y ha evocado hasta a los muertos.

El señor PRESIDENTE: Que está V. rectificando, señor diputado.

El Sr. LAFUENTE: Los señores duques de la Victoria y San Miguel son capitanes generales, y de consiguiente tienen entrada aquí, y S. S. podía tener presente que en la ley electoral del año 37 se declaraban incapaces de ser elegidos senadores y diputados a los jefes de la casa real por las provincias del reino. Por la defensa que S. S. ha hecho de la magistratura, se podría creer que había intención de escusar a personas tan respetables como los magistrados. El señor Olzaga ha contestado a esto mejor que yo pudiera hacerlo.

No puedo dejar sin contestación lo que S. S. ha dicho de fango el derecho. No sé cómo ha calificado, no quiero que los señores que tienen la nación, no quieran que los magistrados.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo permitir a V. S. que continúe.

El Sr. LAFUENTE: Pues entonces me siento.

El Sr. ALVAREZ: Me ha inquietado S. S. por haber evocado nombres propios, y a esto solo diré que en el sentido que yo lo he hecho siempre es útil y conveniente. S. S. ha dado una interpretación que no tenía a la palabra fango que he usado hablando de las elecciones. Al usarlo no he tratado en lo más mínimo de rebajar ese precioso derecho.

El Sr. SAN MIGUEL: Diré dos palabras solamente. El comandante general de Alabarderos ni es jefe de palacio ni empleado de palacio.

El Sr. ZORRILLA: Con gran desventaja entro en esta discusión, tanto por ser el tercero en el uso de la palabra, como por tener que contestar a mi amigo el señor Alvarez, y tener que hacerlo después de haberse hecho cuatro rectificaciones.

¿Qué han dicho los señores Rivero Cidraque, Coello y Alvarez, respecto de los inconvenientes de la enmienda del señor Lafuente? Tres puntos abraza la enmienda que hemos tenido el honor de presentar. 1.º La elegibilidad completa para todos los españoles que tengan las circunstancias que se marcan en la ley electoral, en la cual están todos conformes. Pero se ha dicho por los que han impugnado el dictamen: vais a constituir el Congreso con cesantes, oficiales de reemplazo y pequeños empleados, que vendrán aquí a arrojarse sobre la prensa. En las Constituciones del año 37 y 45, ¿qué se dispuso? Lo mismo, y he estraido mucho que se haga semejante impugnación.

Segundo principio capital: Que todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de las provincias no puedan ser elegidas por sus respectivas provincias, y en esto están todos conformes.

Entra el tercer punto, que es el de gran debate. La exclusión de los empleados en activo servicio, y se ha dicho que se lleva esto a un punto a que no se ha llevado nunca. No quiero leer las infinitas enmiendas que se han presentado desde el año 40 hasta el 53. Por los que llevaban la bandera de la oposición, diciendo que cuando vinieran a estos bancos sus amigos políticos, llevarían los mismos principios al gobierno.

En el año 37 se propuso una enmienda al artículo 17 de la ley electoral, que era el principio más radical todavía, pues se excluía desde el ministro hasta el último empleado, y se desechó por 72 votos contra 62. Recuerde que se dispuso en las Cortes de Cádiz y se verá que constantemente el partido progresista ha sostenido esos mismos principios. La comisión y los que han impugnado la enmienda, todos convienen en lo que en ella se establece, con muy cortas excepciones, y no puede menos de ser así porque en el principio, en general, todos estamos conformes.

Señores, será lo más fácil e injusto en los hombres públicos aluciar a los empleados de Europa, que el profano los mejores publicistas de Europa, que el cargo de diputado debe ser retribuido a incompatible con las funciones de empleado público. El diputado, en efecto, debe representar al país, y solo el país, no clases determinadas: aquí venimos principalmente a examinar los presupuestos, y no está bien que seamos jueces y parte en la misma causa.

Señores, ¿qué espectáculo presenta una comisión de presupuestos? (Y no hablo de este Parlamento). Es imposible establecer las reformas que los pueblos exigen mientras se encomiende esta tarea a las personas que están interesadas en que continúe el antiguo sistema.

Nosotros no nos diferenciamos de lo que propone la mayoría, y querían el señor Coello y el señor Rivero Cidraque, mas que en la exclusión de los directores y jefes de las provincias, y si en efecto ha de haber verdadera imparcialidad, ¿cómo no se tiene traer a los representantes de la justicia, a la arena de estos debates arduos? Se dice: ¿por qué los dos directores del Senado? Señores, porque allí desearíamos llevar el elemento conservador de los intereses permanentes; allí queremos constituir el cuerpo moderador, compuesto de personas menos ocasionadas a dejarse llevar de las pasiones. Así admitimos allí a la grandeza, a los prelados, al alto comercio, a la alta milicia, y vase como no hay inconveniente en admitir a los magistrados, tanto más cuanto que el Senado puede, a veces ejercer las funciones de tribunal.

El Sr. SERRANO DOMINGUEZ: Habiendo citado el Sr. Zorrilla a los directores de las armas, debo manifestar la diferencia entre estos y los demás empleados: Señores, los directores de las armas ejercen autoridad propia: los son tenientes generales, y la mayor parte han sido ministros de la Guerra. Ha habido director que ha sido capitán general de ejército; han sido directores los vireyes de Cuba, y se entienden con el ministro de la Guerra sino por escrito, y no pueden venir aquí a dar un voto porque así agrada a su ministro. Por lo demás nosotros no hemos querido hacer excepción en nuestro favor porque queremos seguir la suerte de los demás directores. Concluiré diciendo que los generales no necesariamente tienen que ser hombres políticos, y que los representantes del ejército, que tanta gloria han dado al país, no podían esperar que se les tratase de excluir de estos escaños. Sin embargo, nosotros no hemos querido pedir una excepción a favor nuestro.

El Sr. MENDICUTE: He firmado una enmienda a la ley electoral, y he retirado condicionalmente en vista de las explicaciones verbales del Sr. Lafuente. S. S. ha puesto en el párrafo 3.º una cosa que yo deseo ver aclarada y es la relativa a los brigadieres. ¿Pueden estos venir aquí?

El Sr. LAFUENTE: Desde el primer día he dicho que mi pensamiento era escusar de la incompatibilidad a los oficiales generales en situación de cuartel a los que estaban en situación análoga en las demás carteras. Pero habiéndose suscitado la duda de si los oficiales de reemplazo estaban en situación activa, se ha puesto a los que se encuentran en situación pasiva. Si estas palabras no parecen bien, pueden reemplazarse por las de situación no activa. Por lo demás, contestó a otra pregunta que se me ha hecho, que el pensamiento de la enmienda es emprender a los brigadieres.

El señor Serrano ha dado a entender que yo hubiera tenido mucho gusto en comprender entre los incompatibles los directores de las armas. Pero así como apuntó la dedicación de S. S. en no presentar esa enmienda, el mismo sentimiento me ha movido a mí a no comprenderlos en la excepción.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Al llegar al término de este debate debo repetir algunas frases del señor Zorrilla: se felicita a S. S. de que habiendo empezado esta discusión con visos de tempestad, concluya tranquila y pacífica.

No es la primera vez que esto sucede: no es la primera vez que así se presentan amigos de tempestad; pero siempre hechos eleccionistas han venido a convencer a los interesados en nuestra ruina de que son vanas sus esperanzas.

Se ha pasado luego la enmienda del señor Lafuente, y al principio se agitó la cuestión de si se ha modificado hasta el punto que en el fondo todos están de acuerdo; y lo estaríamos en los pormenores si no fuera por una circunstancia. Esta ley que vais a hacer es invariable. Decía el señor Zorrilla que el mi-

nistro es dueño de crear directores: tiene razón ahora el señor Zorrilla; pero esa arbitrariedad la ha de contrarrestar pronto y entonces la inflexibilidad de esta ley se puede volver contra vosotros. Reflexionad que cuando consignáis aquí una exclusión, la consignáis invariablemente; y tened presente que vais a hacer la ley electoral, y allí, de una manera variable lo podéis consignar.

Por lo demás, queda sentado que hemos establecido por regla general la incompatibilidad, y que todos estamos conformes en hacer alguna excepción a esta regla.

El señor ministro de la GUERRA: Debo declarar que según la enmienda del señor Lafuente, los brigadieres no pueden ser diputados porque no son oficiales generales, es decir, no pueden mandar todas las armas. Además los brigadieres en cuartel están en activo servicio. Se ha preguntado si los oficiales de reemplazo podrían ser diputados con arreglo a esa enmienda; tampoco pueden ser porque también están en servicio activo.

El Sr. MENDICUTE: En vista de las explicaciones del señor ministro de la Guerra, pido que se dé cuenta de la enmienda que había retirado.

El Sr. IRIARTE: El Sr. Lafuente, hablando de los directores, dijo que los directores, después de haber obtenido una concesión podían no ir. Yo no he podido ir a la S. S. yo creo que nadie me pueda echar de aquí más que los electores.

El Sr. RAMÍREZ ARCAS: Creo que no debe aparecer en la ley ninguna palabra ambigua, y por lo mismo desearé que se diga explícitamente si los brigadieres están o no comprendidos en la enmienda.

El Sr. LAFUENTE: He dicho explícitamente que el pensamiento de los autores de la enmienda es hacer compatibles los empleos de brigadieres sin mando y de oficiales de reemplazo con el cargo de diputado.

Los que crean encontrar en esto un arma nueva para combatir la enmienda, se equivocan, porque ninguno de estos está comprendido en el dictamen de la comisión.

El señor ministro de la GUERRA: Yo no había pensado tomar parte en la discusión y solo la he tomado por las explicaciones que he oído entre los Sres. Mendicute y Lafuente. Me he levantado a esclarecer la duda y nada más. S. S. comprenderá lo que significa la palabra general.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Sr. Lafuente se ha comprometido en que el gobierno tenga parte en este debate. S. S. acaba de decir que el gobierno se adhiera a este y no al otro dictamen. Repito que la cuestión constitucional es independiente del gobierno y como de pormenores, aun más que independiente.

El Sr. LAFUENTE: No tengo interés en que el gobierno se adhiera o no a un dictamen o a otro.

Puesta a votación la enmienda del Sr. Lafuente, se acordó que aquella fuera nominal, y habiéndose preguntado a petición de los señores Lasaola y Navarro, si se votaría por partes, se resolvió que no.

Procediéndose a la votación quedó aprobada por 112 votos contra 94.

Se leyó la base segunda nuevamente redactada por la comisión, la cual decía así: «En toda elección general se nombrará un número de suplentes igual a la tercera parte de senadores y diputados que deban elegirse. Los suplentes serán admitidos a desempeñar su respectivo cargo en todos los casos de vacantes, a excepción de aquellos en que un senador o diputado quede sujeto a reelección».

El Sr. MARTÍN: Señores, yo me opongo al nombramiento de suplentes porque complica mucho la elección y porque en definitiva no son la expresión de la voluntad de los electores. Complica la elección porque si esta se hiciera por distritos nada importaría que los electores tuvieran que escribir un nombre más; pero cuando ha de ser por provincias, y en algunas tendrán que escribir 15 o 20 nombres, ¿aumentar 6 u 8 nombres más es una complicación.

No son los suplentes la verdadera expresión de la voluntad de los electores, porque en la elección de diputados es donde se da la batalla, y al proponer los suplentes no se piensa en otra cosa que en satisfacer ambiciones. No podrá por lo mismo dar la aprobación a esta base.

El Sr. NAVARRO: Cualquiera al oír al Sr. Martín habrá podido comprender que no se encontraba aquí cuando se discutió la base relativa a los suplentes. (El Sr. Martín: Efectivamente es así). S. S. debe saber que cuando se discutió esta base por medio de una enmienda que las Cortes aceptaron se acordó que volviera a la comisión, y esta dijo por mi órgano que vendría a proponer los suplentes para todos los casos. Las Cortes, al parecer, asintieron a esta idea, y la comisión hoy ha venido a formularla. No obstante, el Congreso acordó lo que tenga por conveniente.

Puesta a votación la base séptima desechada, y se decidió que no volviera a la comisión.

Se leyó la base séptima redactada a decir que el vecino que no hubiera sido incluido en las listas electorales formadas por el ayuntamiento, y que se creyera con derecho a serlo por cualquier concepto, presentaría al mismo ayuntamiento los documentos auténticos que justificasen su derecho electoral; y además los trámites que debían observarse para la exclusión o inclusión de cualquier elector.

El Sr. GARRIDO: Desearía saber si son los ayuntamientos los que han de hacer las listas electorales o si la inclusión en estas ha de ser a petición de los mismos electores.

El Sr. NAVARRO: La Constitución dice que en los ayuntamientos electorales intervendrán los ayuntamientos, diputados y gobernadores; y los ayuntamientos no intervienen de otro modo que formando las listas; por estas deben formarse por efecto de los documentos que presenten los interesados teniendo a la vista el libro de contribuciones.

El Sr. GARRIDO: Estoy conforme hasta cierto punto con su señoría; pero me parece que donde se dice que los interesados presentarán documentos auténticos, estaría mejor «documentos justificativos» para que después en la ley se pudiera acordar lo más conveniente.

Se suscitó con este motivo un fiero debate en que tomaron parte los señores Sancha, Navarro y Garrido, y al fin se envió en suplica la palabra auténtica explicando además la comisión que donde decía «verdadero» se entendiera «domiciliado», y sin más fue aprobada la base.

Se leyó y fué aprobada sin discusión la base octava que decía así: «El presidente y secretarios de las mesas electorales definitivas serán siempre nombrados por los electores. La votación, así para la constitución de las mesas definitivas, como para la elección de senadores y diputados será personal y secreta».

El Sr. secretario BAYARRI: Las bases 10, 11 y 12 son consecuencia de la primera, y están todas comprendidas en la enmienda del señor Lafuente.

Había dos bases adicionales presentadas por vías de enmienda por los señores Gil Vireada y Peña; pero ambas están comprendidas en la base octava que se acaba de aprobar. Queda únicamente por discutir la base quinta que he retirado por la comisión y que está hoy a la vuelta a presentar.

El Sr. NAVARRO: Como la base quinta se refería a la manera de completar 400 electores por cada diputado cuando en una provincia no llegaran a este número, después del censo que han acordado las Cortes, no es de presumir que ocurra ese caso, y por lo mismo la comisión suprime esa base.

El Sr. PRESIDENTE (Olea): Queda concluida la discusión de bases electorales.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Terminada la discusión y votación de las bases de la ley electoral por las Cortes, tan luego como estás lo comunicquen de oficio al gobierno, vendrá este aquí dentro de breves días a presentar el proyecto completo de ley electoral.

Presupuesto de Hacienda.

Continuando la discusión sobre el capítulo 5.º de la sección décima cuarta, que se refería al personal del Tesoro público, dijo:

El Sr. SORNI: Al hacer oposición al capítulo que se discute no se creará que hacemos una oposición sistemática al gobierno, puesto que antes de ayer hemos contribuido con mucho gusto por nuestra parte a la aprobación del proyecto de ley por el que se pedían 50 millones para la reparación de las carreteras. Esto prueba que cuando nos oponemos a alguna parte del presupuesto es porque creemos que nos asisten razones para ello.

Se manifestó aquí días pasados por uno de mis compañeros que las oficinas de rentas de las provincias podrían suprimirse, y efectivamente creo yo, señores,

que las tesorerías de las provincias podrían estar a cargo del tesoro que tienen las diputaciones provinciales. Siento que no se halle presente el señor ministro de Hacienda para que pudiera decirnos si las observaciones que voy a exponer merecen o no ser tomadas en consideración.

El Sr. PRESIDENTE: Puede V. S. continuar puesto que la comisión podrá contestar a las observaciones que exponga.

El Sr. SORNI: Señores, yo no veo inconveniente en que las diputaciones provinciales hagan la recaudación de los fondos del gobierno y que las tesorerías estén a cargo del tesoro que las diputaciones tienen, al cual se han exigido las competentes fianzas. Las diputaciones provinciales recaudan fondos de gran cuantía, y las personas que tienen este cometido podrían recaudar los fondos del Estado, dándoles por tanto alguna retribución. Esta medida produciría una notable economía, y en mi concepto debería adoptarla el gobierno. Se dirá que las atribuciones de las diputaciones provinciales son ya numerosas, que no convendría aumentarlas.

Yo constataré que estos cargos públicos que dan mucho honor, se desempeñan con mucho gusto y desempeñan con satisfacción ese trabajo mas que se pudiera imponer a las diputaciones provinciales. De esta manera conseguiríamos disminuir en un tanto el número de empleados entre los cuales, si bien se encuentran muchos inteligentes, laboriosos y probos, no se puede decir de todos, al designar los empleados públicos, no se atreviera únicamente a las recomendaciones que pudieran hacerse, sino que averiguase si las personas que han de ser nombradas reúnen las condiciones de moralidad y suficiencia.

El señor ministro de FOMENTO: En ausencia de mi digno compañero el señor ministro de Hacienda, me voy en la necesidad de contestar a algunas observaciones del señor Sorni, relativas a la administración en general,

experimentos, ha logrado recoger los siguientes datos acerca de las enfermedades producidas por el uso del tabaco que se expende en los esclavos de Madrid.

Tal vez nuestros lectores de provincias juzguen exagerado el cuadro sintomático que describe nuestro observador patológico al tratar de la puntitis; pero desgraciadamente, por grandes que sean sus escríptulos, no podrán negarse á dar crédito á los mil fumadores de esta villa cuyas penosas enfermedades son demasiado evidentes aun para los que no conocen la ciencia de Hipócrates.

He aquí en resumen las observaciones á que nos referimos:

HABANITAS. Los sujetos que se sienten atacados de esta enfermedad, experimentan continuas evacuaciones metálicas. Las aurículas del chaleco, escitadas por los dedos índice y pulgar, pierden su elasticidad y una vez rota la economía (especie de válvula que evita el derrame), reparan con dificultad las necesidades de la economía. Esta dolencia es incurable cuando el enfermo no es director de estancadas ó no hace frecuente uso de las posiciones argentíferas.

TAGARNI-ASMA. (Coracitis de Sis-Mais.) Francisco Drach, conquistador de la Virginia, dió á conocer esta terrible dolencia en Europa á mediados del siglo XVI.

Mr. Nicot la introdujo después en Portugal bajo el nombre de *Nicotiana*, pero la reina Catalina de Médicis, por razones que su biógrafo no explica, la intituló *tabaco-de-medicina*. Los rápidos progresos que hizo esta enfermedad, dió origen á que los soberanos de Asia y Europa adoptasen los remedios terapéuticos (*castigos* dice la historia), mas enérgicos para su completa extinción, y hasta el Papa Urbano VIII hizo escumular á todos los infelices que entraban en las iglesias.

La *tagarni-asma*, sin embargo, recorrió súbitamente todos los pueblos del globo, y aunque bajo diferentes formas, llegó á ser el terrible azote de la humanidad.

Ataca generalmente á los niños de doce á quince años. Los *trompis paternos* y algunos que otro marco, acompañado de náuseas, son los síntomas invasores de esta enfermedad. Las dolencias sub-linguales, la *phemonitis* y el cáncer tienen su origen en la *tagarni-asma*, la cual termina siempre por *desquijamiento* y asfixia.

La terapéutica es incompetente en este padecimiento.

PUNXITAS. (Colitis de los Profanos.) Los habitantes del café de Lorenzini; que bajo el nombre de *pasadoces* de café ó *puntilleros* ayudaron á hacer celebre este establecimiento de momias, fueron los propagandistas mas continuos de esta cruel epidemia. Los coliteros modernos lamentan diariamente sus funestos estragos; pues cuando esta enfermedad se *coge* humano, aseguran que segrega cierto humor nocivo, que los prácticos apellidan *baba cáustica*. En este caso cada aspiración del paciente equivale á seis dracmas de acibar suocritino, y á dos onzas de sublimado corrosivo.

Los, el hipo, la caída de las muelas, el despartimiento de los dientes y la ulceración de los labios, síntomas, y enfermedades á la par que nadie ha curado, son el término fatal de la *colitis*, ora sea puramente considerada como dolencia mortal, ora aparezca envuelta como despojo de *pútilo*, en una tónica de papel.

El doctor Higiene aconseja como único remedio de esta enfermedad el completo apartamiento de las personas que frecuentan los estancos de Madrid, eternos focos de infinitas dolencias.

—Mejora.—Magnífica es la que se está haciendo en el café de Diana. El nuevo salón que se ha abierto á la calle de Jardines, y que tan necesario era, en atención á la mucha gente que concurre á este café, reúne tan excelentes cualidades que con dificultad puede hallar otro mas espacioso y cómodo en los establecimientos de su clase. La asistencia del público probará á los dueños, mejor que nosotros pudiéramos hacerlo, la conveniencia de tan útil reforma.

—Maravillas de la civilización.—El día de la remisión del discurso de la reina al Parlamento inglés, es para la compañía de telegrafía eléctrica, un día que puede muy bien llamarse de batalla: los directores y los empleados hacen todos los esfuerzos imaginables para transmitir este importante documento con la mayor velocidad y exactitud posibles.

El 31 de enero se hizo uso del telégrafo de Mr. Var-

ley, ingeniero residente de la compañía del telégrafo eléctrico de Lothbury en Londres; este es un telégrafo impresor submarino y subterráneo, que me á Londres con Amsterdam. He aquí, dice el *Cosmos*, el resultado obtenido: el conductor estaba formado: 1.º de cable submarino; 2.º, de un hilo subterráneo; 3.º, de otro hilo asido, ó sea hilo aéreo. El todo formaba un conductor único y misto de 125 kilómetros (107 leguas de longitud).

El discurso tenía 701 palabras, y ha sido transmitido á impreso en veinte minutos y medio, con una velocidad, por consecuencia, de 34 palabras y un quinto por minuto; esta es la mayor rapidez obtenida hasta el día en un telégrafo impresor, á pesar de ser el conductor en su mayor parte submarino. Después de terminada la transmisión, solo ha habido que corregir dos palabras para el tiempo que ha exigido el cambio de señales para el hacer las correcciones, y ha tenido necesariamente veinte minutos y medio, para la velocidad de la transmisión. El empleado encargado de tan rapidísimo trabajo, es una señorita de diez y ocho años.

—Junta de damas.—Insertamos con la mayor satisfacción el párrafo que sigue, comunicado á la dirección por la junta de damas de honor y mérito. Si esta ilustre asociación dá gracias al público por su caridad, nosotros las tributamos á las damas que componen la junta, por su nueva desmentido celo en favor de los pobres.

JUNTA DE DAMAS DE HONOR Y MÉRITO.

El producto de la función á beneficio de la Inclusa de esta corte, verificada el sábado 23 del corriente en el teatro Real, ha ascendido á 45,645 rs. 21 mrs. vi. deducidos los pequeños gastos que ha habido que costear. La junta lo pone en conocimiento del público, y al mismo tiempo le da gracias por las repetidas pruebas que continuamente recibe de su caridad y filantropía.

Madrid 29 de febrero de 1856. —La secretaria.

—Poder de los desengaños.—En la semana pasada puso fin á sus días en Córdoba una joven valerosa de los fústeros. La causa que condujo á aquella desventurada á perpetrar este reprobado escaso ha sido, según se dice, ciertos desengaños amorosos.

—Ascensos.—Relacion de los tenientes de infantería ascendidos á este empleo, y de los colocados en cuerpo, á quienes por real orden de esta fecha se les destina á los que á continuación se expresan.

D. Francisco Clemente y Huerta, capitán graduado teniente del batallón provincial de Vich, número 68, destinado al regimiento infantería Zaragoza, número 12.

D. Patricio San Pedro y Aznar, capitán graduado teniente del batallón provincial de Manresa número 69, al regimiento de Borbon número 17.

D. Pablo Vicente y Nuñez, capitán graduado teniente del batallón provincial de Astorga número 62, al regimiento de Aragón número 21.

D. Martín Pelegrín y Bonanza, teniente graduado subteniente del regimiento de Mallorca número 13, de teniente al batallón provincial de Mondoñedo número 25.

D. Francisco García y Romero, subteniente del regimiento de Navarra número 25, de teniente al batallón provincial de Astorga número 62.

D. Juan Fernández y Fernández, teniente graduado subteniente del regimiento de la Reina número 2, de teniente al batallón provincial de Montforte, número 61.

D. Gregorio Rey y Palomino, teniente graduado subteniente del regimiento de Guadalajara número 20, de teniente al batallón provincial de Vich número 68.

D. Eduardo González y Ferrer, teniente graduado subteniente del regimiento de Soria número 9, de teniente al batallón provincial de Algeciras, número 79.

—Gastos inútiles.—Han llamado nuestra atención las continuas é innecesarias variaciones que de algún tiempo á esta parte se introducen en algunos uniformes del ejército.

Los oficiales de artillería usan ahora una franja dorada en el pantalón, que sin añadir nada de gravedad ni elegancia á ese uniforme, lo hacen mas costoso é impropio del servicio que prestan diariamente.

Según nos aseguran personas bien informadas, la levitación de estos mismos oficiales sufrirá un nuevo arreglo poniendo, en vez de las solapas, una sola hilera de botones. ¿Qué ventajas reportará el servicio de estas innovaciones que destruyen la uniformidad por el pronto y originan á la oficialidad continuos gastos?

¿Cuándo se adoptará de una manera definitiva un uniforme cómodo y económico para el ejército, en virtud de una ley que no esté sujeta á reformas caprichosas é inútiles?

Creemos que de nuestra opinión serán todas las personas sensatas que se ocupan de la materia.

—Echale un galgo.—El tesoro de Hacienda pública de Badajoz se ha fugado á Portugal, llevándose los fondos de que era depositario. Hasta ahora se ha encontrado falta de unos 6,000 duros; pero se teme que sea mayor la cantidad que ha sustraído.

—Todo concluye.—Los títulos de conde de Casa-Marco, y el de marqués de Capmany, que recordan á las celebridades modernas, se anuncian como vacantes.

—Asesinato.—A las diez de la mañana del jueves 21 de febrero último fué asesinada por su palafrenero, en su hotel de la gran avenida de los Campos Eliseos de París, la condesa Caumont Laforce. Los periódicos de ayer daban ya algunos pormenores de este asesinato.

Parece que habiendo entrado esta señora en una caudra, donde se hallaba su criado, con el objeto de inspeccionar su trabajo, cuyo mal desempeño le había ocasionado algunas reprensiones, se oyeron salir de aquel lugar desgarradores gritos de la condesa, los cuales cesaron á los pocos momentos, y vióse salir al palafrenero solo dirigiéndose á algunas habitaciones interiores de la casa, donde jamás había entrado. Visto esto por varios de los que vivían en el vecino hotel, salieron inmediatamente á indagar la causa de aquellos quejidos, é interrogando al asesino, le oyeron confesar con la mayor sangre fría que su señora se hallaba en la caudra, donde acababa de asesinarse, cuyo aserto confirmó indicando unas manchas de sangre esparcidas por su ropa.

Efectivamente, se encontraron en la caudra á la condesa de Caumont Laforce, horriblemente desfigurada por la cabeza y cuerpo de sangre. Acudido al lugar de la catástrofe el comisario de policía de los Campos Eliseos, y tomando declaración al culpable, este manifestó no haber existido otra causa para cometer tan horrible crimen, que las continuas reprensiones de su ama, las cuales le habían exasperado hasta tal punto.

Se están instruyendo las oportunas diligencias judiciales, hallándose el asesino en el depósito de la prefectura de policía.

La condesa contaba mas de cuarenta años, y el palafrenero solo tenía 33, siendo natural de Westenberg.

—Cuestión de humanidad.—Un sentimiento de caridad que no nos es dado reprimir, nos mueve á llamar la atención del señor director general de beneficencia para que haga extirpar un abuso que es el origen de la muerte de muchos infelices desvalidos, á quienes la administración debe proteger de la manera mas eficaz y equitativa.

Atendidos á la traslación de niños expósitos desde los pueblos donde se espone á las casas provinciales de maternidad ó sus hijuelas. Es costumbre en la mayor parte de las provincias de España hacer la conducción sin las debidas precauciones para conservar la preciosa salud de estas desgraciadas criaturas, y nosotros mismos los hemos visto conducir jornadas enteras sin tomar el alimento indispensable para su sustento durante el viaje. Hemos visto tambien conducidos dentro de cestas colocados en artoles ó capachos, y cubiertos con una manta, y llegar á la casa de maternidad exánimes ó muertos por el exceso de frío ó de calor. Sembrante falta de cuidado, que sería altamente punible si fuese observada por particulares, lo es mucho mas cuando recae

sobre la administración, que es la que debe cuidar con el mayor esmero de la salud y vida de estos infortunados seres abandonados á la pública caridad representada por los gobiernos.

El medio mejor de evitar estos abusos es el de pasar una circular á los gobernadores para que no permitan la traslación de ningún expósito en estado de lactancia ni menor de cinco años, que no vaya acompañado de su nodriza permanente ó provisional.

—Funcion de iglesia.—En la iglesia de Monserrat, plazuela de Anton Martín, se celebrará mañana una función solemne, con motivo de haberse renovado y enlucido con preciosos adornos el camarín donde está la imagen de Nuestra Señora.

—No hay mal que por bien no venga.

La orden para el alistamiento forzoso de la Milicia ciudadana, dice un periódico, no es tan generalmente funesta como se creyó en un principio, pues si bien proporciona á la mayoría de los habitantes grandes perjuicios y sinsabores, no falta quien de esta medida va á lograr ventajas considerables. En este caso están las empresas de diligencias, las mayores de galeras y todos los arrieros, pues como el medio mas seguro para eximirse de coger el chupo á la fuerza es abandonar este suelo clásico de la libertad, son muchos los vecinos de esta villa y corte que van á tomar las de Villadiego, para ser vecinos de otro cualquier punto donde no está en uso el ser militares y paisanos en una pieza.

—Arribo.—Hoy debe llegar á Sevilla el Sr. Obispo de Osmá, que salió de Sevilla el 27 del mes último.

—Incendio.—En el camino de hierro de Strasburgo ha ocurrido últimamente un lamentable suceso. Parece que el fuego de la máquina se comunicó á uno de los vagones, y antes que pudiera cortarse se incendiaron catorce de aquellos, contándose además muchas desgracias.

CRONICA DE TEATROS.

—Teatro Real.—La simpática señora

Alaimo se cree de día en día. Los *dilettanti* no pierden ninguna función en que esta cantriz dramática tome parte. Anteayer la arrojaron una magnífica corona. Si en las óperas que canta en lo sucesivo consigue los mismos resultados que en la *Factoria*, el señor Urries tendrá en ella un tesoro que le aliviará muchas penas y le hará salir airoso de todas sus obligaciones.

—Mozart.—Todos los periódicos y correspondencias del Norte de Europa vienen detallando las grandes fiestas musicales celebradas el 27 de enero último con motivo de celebrarse el 100 aniversario del nacimiento de Mozart: Viena, Berlín, Leipzig, Praga, Dresde, Francfort y hasta San Petersburgo han tomado parte en la conmemoración.

Las misas del inmortal compositor se han cantado en las iglesias, los teatros han puesto en escena sus mejores óperas, y las sociedades artísticas han ideado magníficas festividades.

En Viena, el emperador, la emperatriz, la archiduquesa y toda la corte asistieron al gran concierto de la municipalidad, dirigido por List, á quien el borgomastro le regaló la corona de laurel que adornaba el busto de Mozart, modelado por el escultor Gasser, y una batuta de ébano con adornos de plata, que lleva la siguiente inscripción: «La ciudad de Viena al director de la fiesta Mozart, Franz List, el 25 de enero de 1856».

Un concurso inmenso asistió á contemplar la colección de manuscritos originales de aquel genio inmortal, espuestos á la vista del público por Mr. J. B. Andrés de Offenbach. Entre ellos aparecían las óperas inéditas escritas para la escena italiana y alemana, como son: *Apollo und Hyacinthus*, compuesta en 1767; *Mitridates*, 1770, y el *Restaurer* en 1775.

—Weber.—En Berlín se ha celebrado el malicio del compositor Weber ejecutando en

el teatro Real, durante tres días consecutivos *Freischütz*, *Obéron* y *Euríante*.

—Fuego.—En la noche del 20 del actual, después de la representación de las *Pilloras del Diabolo*, estalló un violento incendio en el teatro de Rennes (Bélgica), habiéndose consumido casi todo el edificio. Las pérdidas ascienden á mas de 600.000 fr.

—Muerte de una actriz.—Mme. Allan artista dramática, que reunía en muy alto grado las dotes de talento y conciencia, genio y corazón, acaba de fallecer en París. Es una pérdida que el teatro francés repara muy difícilmente y que será sentida en extremo por los numerosos amigos á quienes esta muerte tan rápida ha venido á sorprender.

Los funerales de Mme. Allan Despreux tendrán lugar en Nuestra Señora de Loreto. Todos los individuos de la comedia francesa asistirán á ellos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

El Santo Angel de la Guarda; San Rosendo, obispo y confesor; Santa Eudoxia, mártir; y Santa Antonia.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde á expensas de los maceros del escelsimo ayuntamiento de esta M. H. villa se celebra función al Santo Angel de la Guarda, habiendo misa mayor á las once con panegírico, y por la tarde á las cuatro y media solemnes completas y reserva; asistirá un conjunto de voces é instrumentos.—Sigue la novena de Nuestra Señora de las Angustias en la iglesia de la Latina.—Tambien continúan las misiones anunciadas en San Martín y en San Antonio del Prado.—En Santa María se tributará el culto de costumbre á su titular, habiendo por la tarde devotos ejercicios.—En los templos citados otros sábados se tributarán obsequios á María Santísima.—En los Italianos y bóveda de San Ginés habrá por la noche ejercicios con sermon.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 29 DE FEBRERO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 33,60 c.
Títulos del 3 por 100 diferido, 23,75.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Amortizable de primera, 12,10 p.
Amortizable de segunda, 6,25 p.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento á 4,000, 80.
Idem de á 2,000, 83,25 d.
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000, 79,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000, 77 d.
Acciones del canal de Isabel II de á 1,000 rs. 5 por 100 anual, par d.
Acciones del Banco de San Fernando, 106,75 d.

TEATROS.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—Los diamantes de la Corona.

PRINCESA.—A las siete y media de la noche.—La pasión de Jesús.

Editor responsable, D. VENANCIO SÁENZ.

Imp. á cargo de J. GARCIA VERDUGO, Justa, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borge. —La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—Del restablecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducirse á una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleón III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente á la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones á que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

—Elementos naturales llamados á formarla.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal á la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

—Medios de asegurarla y de libertar á Europa del peligro de las reacciones antivillosas, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII.—Epilogo.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los gefes y de los órganos de los partidos.

—De la representación que en estos les corresponde.

Cap. V.—Del criterio de los partidos respecto á los que los representan.

Cap. VI.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VII.—De la decadencia y disolución de nuestros partidos.

Cap. VIII.—De la unión liberal.—Su aborto.

Cap. IX.—Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.

Cap. X.—Efectos de la organización de los partidos.

Cap. XI.—Pruebas de la eficacia de la organización de los partidos.

Cap. XII.—Misión del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIII.—De los procedimientos de la organización del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIV.—El porvenir pertenece en España á las ideas liberales, conservadoras, organizadas y progresivas.

Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.

Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta. Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Matheu; de Gaspar y Roig; calle del Príncipe; de don Leopoldo López, calle del Carmen, núm. 20; y de Palacios, calle del Desengaño.

EN PRENSA.

La revolución de julio de 1854, apreciada en sus clases y consecuencias.

Un tomo en 8.º 10 rs.

La cuestión dinástica en España en sus relaciones con la estabilidad con el régimen constitucional.

Un tomo en 8.º Precios reales.

Los pedidos de provincias pueden dirigirse á la «Administración de los estudios políticos», calle de Valverde, números 30 y 32, cuarto principal de la derecha.

NO MAS TOS.—PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta y pecho.—La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 5 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lietget, Puerta del Sol, en el patio á la calle del Arenal; señor Saenz, calle del Príncipe; señor Ulzurrun, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, don Juan Arcangel y Riannon; Alicante, señor C. Bellido; Almería, señor Carrascosa; Andujar, señor Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Diaz; Algeciras, señor Almagro; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcala de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Alburquerque, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaira, señor Crespo y Montañana; Alora, señor González Gil; Almansa, señor Arce; Alcañiz, Alhama, señor Diaz; Alcañiz la Real, señor Rodríguez; Adra, señor Gómez; Arcos de la Frontera, señor Alajá; Archidona, señor Gutiérrez; Astorga, señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Munt, señores Castelló y Valeta; Alcaraz, señor Lopez Cabello; Ayamonte, señor Menéndez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; señor Astalls, pósito de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llasera; Bilbao, señor Somonte; Bailen, señor Rieche Payá; Bribiesca, señor Ortega; Bejar, señor Martín Triviño; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martínez.

Castellón, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad-Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zandoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Acal; Cieza, señor González; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Pucho; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martínez; Coria, señor González Saenz; Calva, señor Perez.

Daniel, Cruz, don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Salazar.

Elche, García; Ejeja, Fernandez; Estrada, Paseyru; Estopona, Rodríguez Alaba; Estella, Olo.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernan Nuñez, Gomez Osuña.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Gzalema, Pies.

Huesca, Camo; Haro, Baltánas; Huéla, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaen, Rey; Jerez de la Frontera, Puiggnier.

Lérida, Abadal; Leon, Chalanzon; Logroño, Zubia; Lugo, Rodríguez Loja, Ruiz Mata; Lora, Zarauz; Luarca, Martínez; Labaneta, Vigal; Lucena, Vazquez; Málaga, Pralonguez Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, González Mayorga; Fernandez de Teñé; Mataró, Salvat; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Ergueta; Marzana, Montero; Moron, Caballero; Mérida, Cervantes; Marchena, García; Moratilla, Campos; Muros, Gomez Sardiñeira; Manresa, Riera; Medina-Sidonia, Mena; Martos, Liebana; Mahon, Orfila.

Noya, Berta y Busto.

Oviedo, Argüelles; Orense, Serra; Osuna, Bazar; Onteniente, Raber; Orihuela, Lopez; Olot, Torá; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Esparza; Pontevedra, Arribas; Palencia, Perez San Millán; Puentecarras, Alvarez; Priego, Mo-

lina, Puerto de Santa María, Valderama; Padron, Rocado; Palma de Maiorca, Caclán.